

¿QUÉ TE OCURRE?

Muchas veces, a lo largo de tu vida, te sientes sacudido por momentos buenos y otras veces por instantes de dolor y de pena inexplicables.

Estas páginas pretenden lanzarte por la ruta de lo humano auténtico y con la óptica de lo sagrado en tu camino por las sendas de la fe y de la óptica de Dios.

De esta forma, amigo/a, la vida adquiere para ti un sentido nuevo y un enfoque preciso ante todo lo que te sucede en el transcurso de tus días bellos como un amanecer luminoso o en los momentos en que la oscuridad parece adueñarse tenebrosamente de tu linda existencia.

Quisiera que te vieras reflejado en estas líneas positivas para que te sientas amarrado a las anclas de los puertos por los que te desembarcas para tomar contacto con la vida, saborearla como la rosa que tienes entre tus manos.

Cada instante de tu vida debes experimentar en ti mismo el buen olor de la vida, de la naturaleza, de los otros y de la dimensión religiosa que permea cada pensamiento, cada latido de tu bello corazón.

Con todo el amor que siento por ti, te dedico estas reflexiones,

FELIPE SANTOS

LA MELANCOLÍA

La joven se había dejado apoderar por el sentimiento de la melancolía. Todo el mundo que le circundaba se había convertido para ella en tétrico, oscuro como una tormenta que atruena por el universo.

Su rostro, tan bello como la puesta de sol por la bahía de Palma de Mallorca, queda oscurecido por el sentimiento de pena que albergaba en su interior.

Una tarde, antes de la celebración de la Eucaristía, entró en el templo para desahogarse de su sufrimiento íntimo. Me acerqué a ella con mucho tiento. Y si más, le pregunté: ¿Qué te ocurre?

Me miró fijamente a los ojos, y me dijo: “¿Tú qué crees?” No sé, le contesté. Lo que observo en tu bella cara es que demuestras mucha tristeza.

Eso, me respondió, es evidente.

¿Puedo ayudarte en algo?, le dije en plan cordial.

Bueno.

¿Y sin más entramos en la conversación que, al fin y al cabo, estaba buscando.

Mira, he entrado en la iglesia para estar sola un buen rato. Lo necesito. Déjeme llorar un buen tiempo hasta tanto recupere mi estado anímico.

Durante la celebración de la Misa, su rostro fue adquiriendo una luz nueva, más brillante, más atractivo.

¿Qué has sentido durante la media hora de oración?

No sé. He notado que en contacto con Dios, en este rato de recogimiento, mi interior se ha iluminado con un nuevo resplandor.

Me he quedado en blanco. He elevado mi mente corazón joven a Dios.

¿Qué has notado?

He observado con claridad meridiana que mi vida joven es una m. Desde que m entregué al vicio, sólo he vivido una vida de placer. Y que te conste que lo he hecho sin sentirlo.

Buscaba salir de mi estado melancólico al menos unos momentos.

Ahora me he dado cuenta de que mi vaciedad provenía de la falta de relación con Dios. Ahora percibo de nuevo el aire nuevo que refresca mi conciencia. Quien sabe buscar a Dios no debe temer nada. Pienso cambiar de vida. Y si mis colegas me dicen que soy una “beata” o ñoña, les diré que se vayan al quinto pino.

Y entonces le escribí esta oración:

**Señor, haz que mi vida joven
no se aparte jamás de ti.**

Que sepa hacer frente a los colegas que me rodean.

**Que nunca más me llene de alcohol y de sexo sin sentido,
sino que tú, amado Señor, seas el motor que alienta mi
juventud.**

LA ACOGIDA

Una familia, a la que quiero y recuerdo en mi oración, está pasando unos momentos difíciles. La madre lleva ya varios meses postrada en el hospital sin conocimiento, vive- valga la palabra, como un vegetal- en estado de coma profundo y con un extraño virus que le hace estar aislada.

Es una mujer de una fe sencilla pero afincada en los principios luminosos que solamente da la dimensión religiosa.

Uno de sus hijos sufre esquizofrenia. Su madre había sido para él todo el baluarte que tenía para seguir viviendo de la mejor manera con su enfermedad desde muy joven.

Ahora una de sus hijas lleva la situación con mucha entereza, no exenta - claro está- de instantes de tristeza hasta que se opere el desenlace para bien o para mal.

En estas circunstancias es cuando el ser humano pone a flor de piel todas las energías de acogida que lleva en su interior.

Se desvive por su madre y hermano. Y lo hace todo con amabilidad, da confianza y fuerza a todos. Es la María del

Evangelio. Lo primero y fundamental es la madre y el hermano. Ha dejado el trabajo para dedicarse plenamente a la misión prioritaria de acoger esta nueva realidad triste y desagradable pero, al fin y al cabo, una realidad que sufre el ser humano.

Con sonrisa, cariño, cordialidad y buen trato lleva todo este problema con firmeza.

¡Cuánto cuesta, le dije, aceptar la voluntad de Dios en este trance!

- Es verdad- me dijo- mientras afloraban unas lágrimas sentidas por sus grandes ojos.

No obstante, siguiendo el ejemplo de su madre, lucha porque todo siga con el mismo ritmo de siempre, a pesar de las serias dificultades por las que está atravesando.

Intenta poner de sí lo mejor que lleva en su corazón.

Y como buen amigo de su madre a la que conozco desde hace muchos años, le dije que pusiera todo en manos de Dios. La fe, en estos casos y siempre, no es una adormidera o una varita mágica. No, ni mucho menos. Es sencillamente una apuesta por Dios, cuyos planes nadie puede comprender.

¿Sabes una cosa? Ahora se te pide que mantengas la paz de tu corazón. Ahora más que nunca Dios te pide que te sientas amada por él. Dios está sufriendo en el cuerpo inconsciente de tu madre. No te pide que le entiendas.

El valor de tu vida, al igual que el de tu madre, crecerá aquí y en la otra vida- cuando le llegue el momento- y en la eterna.

Desde la fe, amiga, la enfermedad tiene una explicación: es una llamada a aceptar la cruz del dolor y del sufrimiento bajo la perspectiva de Cristo muerto y resucitado. El está asumiendo la pena de tu madre, la tuya y de tus familiares y amigos/as como una forma de aceptación y purificación de este mundo que, sin la luz de la fe, no encuentra sentido para estos momentos cruciales de la vida.

Y al terminar nuestro encuentro, le dije: Di esta noche y siempre esta plegaria:

**Señor,
cuando nuestra madre
vive aislada y en coma profundo
en una sala del hospital,
te ruego y te pido
que en nuestros corazones queridos,
nunca entre la oscura tiniebla,
sino la luz de tu voluntad.
Haz que no nos quedemos- como humanos-
en simples lamentos. Nos entiendes, ¿verdad?
Danos fuerzas para que seamos más acogedores
los unos para con los otros,
y que no se hagan nuestros gustos y deseos
sino tu santa voluntad.**

LA GRATITUD

La familia estaba totalmente agradecida por el bien de haber disfrutado de su hija durante 30 años. Los ojos brillantes relucían con todo su bello esplendor mientras me contaban qué les había ocurrido. Su hija, un encanto de alegría y de gratitud durante los años que Dios le concedió, había sido el centro de sus padres y familia entera.

En un momento de nuestra conversación les pregunté: ¿Cómo habéis aceptado este duro golpe? El padre cogió la Biblia en el libro de Job. Y al leer el trozo de este padre del Antiguo Testamento, contestaron a mi pregunta con sus mismas palabras: “El Señor nos la dio, el Señor se la llevó. Hágase su santa voluntad.”

Me quedé admirado de la reciedumbre de esta familia. La madre- como es natural- lloraba al escuchar estas palabras. Los recuerdos de su hija se agolpaban en sus dolidos ojos, hartos de tanto llorar.

La hermana, fuerte y de una fe profunda, alababa y daba gracias a Dios por el don de haber disfrutado de su hermana durante 30 años.

Siento- me decía- la ausencia física de mi hermana. Nadie, sin embargo, sabe lo lindo que ha sido gozar de su presencia durante este tiempo.

Ha sido una bendición para todos.

Y proseguía su conversación amigable y cariñosa así: Mira, después de cavilar y rebelarme contra Dios, me he dado cuenta de que me encontraba cada día peor. Entonces, en una tarde silenciosa orando en una capilla a solas, opté por vivir mejor la senda que marca la fe, tomada en serio y me siento mucho mejor: Nunca he entendido que Dios se la llevara en plena juventud. Ahora, al cabo de cuatro años, pienso que mis planes no son los de Dios.

También soy joven. Y siguiendo el ejemplo de mis padres, en lugar de la rebeldía he colocado en el centro de mi corazón a Dios y, desde él, todo adquiere un sentido nuevo.

Mis colegas con los que salgo no me entienden. Para ellos, la vida es algo que hay que vivir a tope. La vida es una m. Por tanto hay que estrujarla como sea. Las tres “C” hacen estragos en la vida de la juventud y de los adultos: paros cardíacos, accidentes de coche y la enfermedad del cáncer.

Se vive muy aprisa y con la ausencia de Dios.

Y sin él, amigo/a, la vaciedad te acecha como un león rugiente dispuesto a devorarte cuando menos te lo esperas.

Terminaba mi conversación con esta familia recitando un Salmo de alabanza a Dios:

**Oh Señor,
dador de todo bien.**

**Haz que aceptemos cada día con sentido gratuito
todo cuanto haces por cada uno de nosotros.**

**Danos fuerza para hacer el bien a todos,
concédenos que vivamos nuestra existencia
inmersos en tu océano admirable de gratitud.**

AMAR

¿Qué os ocurre pareja?

Algo realmente maravilloso Nos hemos enamorado. La felicidad nos inunda de un gozo indescriptible. Somos seres privilegiados por Dios. Es d él de donde nace esta fuente de alegría que penetra todo nuestro ser.

¿Qué habéis hecho?

Algo muy bello. Hemos ido los dos a ala iglesia. Nos hemos cruzado las manos. Y en actitud de orantes, hemos pasado ante el Sagrario un par de horas. De esta forma, amigo, hemos querido que sea el Señor el artífice de este amor que ha depositado en nuestros corazones para formar una familia creyente de verdad.

Ahora vemos las flores, escuchamos los pájaros, contemplamos los árboles que crecen y dan belleza a la campiña.

Muy bien, le dije emocionado. Pero, ¿sabéis lo que hay detrás de la palabra amor?

Por supuesto. En esta sociedad de consumo, ante tanto programa de televisión basura que banaliza el amor y presenta sólo los fracasos del mismo, nosotros sabemos a ciencia cierta que el amor no es una invención humana. Su fuente radica en Dios.

Por esta razón hemos comenzado nuestras relaciones y nuestra carrera de preparación para el matrimonio- nada de parejas de hecho- poniendo nuestras vidas en manos del Señor.

Sabemos que esta palabra es toda una vida. Y una vida sin Dios es como un mar sin agua.

Y sumidos en nuestra conversación, les recordé las palabras de san Agustín, siglo IV.

¿Nos las quieres repetir?, me dijeron.

Con mucho gusto. Tomad buena nota.

“El amor es el vinculo dulce y saludable de las mentes.

Sin amor el rico es pobre y con amor el pobre es rico.

El amor da resistencia en las adversidades.

El amor da moderación en la prosperidad.

**El amor es fuerte en las pruebas duras.
El amor es alegre en las buenas obras.
El amor es generoso en la hospitalidad.
El amor es alegre entre los verdaderos hermanos y es
pacientísimo entre los falsos hermanos.
El amor es la vida de los que mueren.
El amor hace bien en medio del odio.
El amor se halla confiado en medio de los insultos.
El amor es lo único que no oprime la felicidad ajena.
El amor en medio de la ira es plácido.
El amor entre las insidias es inocente.
El amor en medio de la maldad llora.
El amor en medio de la verdad respira.”**

Anotadas estas palabras del siglo IV, la pareja me despidió con una sonrisa tan feliz como la frescura de sus caras enamoradas. Y con un beso en las mejillas, le dije que pusieran en un cuadro estas palabras de san Agustín como un recuerdo permanente para que su amor siga madurando hasta el día de su matrimonio y hasta el final de la vida.

LA AMBICION

Me encontré una mañana con un señor en la puerta de un banco. Llevaba en sus manos un talonario para sacar dinero.

Al ver que le observaba se me acercó y me dijo: ¿Por qué mira con tanto interés?

Simplemente porque veo que tiene mucho dinero. Y sin más le formule esta pregunta:

¿Se siente feliz con tanto dinero?

No mucho. Quisiera que todo el banco fuera mío para comprar barcos grandes, hacer viajes por todo el mundo en plan de lujo absoluto y con todos los placeres que llevo en mi mente.

Pues bien, le dije: ¿ sabe Vd lo que decía Marco Aurelio en el siglo II?

No, ni me interesa. Yo voy a mi bola, a mi rollo, a mi antojo. “Acuérdate, también, de esto siempre: para vivir felizmente basta con muy poco.”

Eso es una bobada. Hoy en día vales tanto cuanto sea el dinero que tengas. Y a mí me gusta sobresalir por encima de todos gracias a mi mucho dinero.

Sé que mi gran placer es acumular dinero y más dinero. La ambición, en contra de lo que dice la Iglesia y Dios, es para mí la verdadera religión.

Y si es así, ¿cómo no se siente plenamente feliz?

- Ya lo sabe: me domina el afán de poseer.

-¿Me permite que le haga una sugerencia?

Sí, cuantas quiera.

Mire, la felicidad no estriba en tener muchas cosas, sino en tener menos necesidades.

Si quiere sentirse feliz, ponga su riqueza en su corazón y no en el banco.

Déjese de cuentos. ¿Por qué llama cuentos a la verdad llana y clara?

Porque son patrañas inventadas por los pobres infelices.

Nada de patrañas. Le invito a tomar una cerveza y a entablar un diálogo con los hombres que haya en el bar.

De acuerdo, me dijo.

Ya en el bar, fuimos hablando con varios amigos trabajadores. Todos se mostraban contentos. El dinero que tenemos lo empleamos para vivir al día, salvo algún pequeño ahorro para las emergencias. No entendemos a las personas que con las carteras repletas de euros no saben vivir.

Conocemos a ricachones que sólo piensan en el maldito dinero y sólo sueñan con tener más. Cuando mueran, se lo dejan a herederos y lo malgastan. Y mientras tanto ellos se han privado de estos ratos de ocio y de amena conversación.

El buen señor no pudo aguantar más y se despidió de mí

con la mirada y el rostro bastante airados. Había recibido toda una lección. No obstante, antes de dejarlo, le pregunté: ¿Qué quiere?

Y me dijo: Lo volveré a ver otro día. Déjeme que piense.

Mientras tanto, en una servilleta del bar le escribí estas palabras de Tomás de Kempis a modo de oración:

“No codicies ni ambiciones lo que no te conviene tener. Ni quieras tener cosas que te puedan impedir o quitar la paz y la libertad interior”.

Al cabo de un tiempo, volví a ver al mismo señor a la puerta del banco. No sacó tanto dinero. Me saludó y me agradeció que le hiciera recapacitar sobre el vicio de su ambición. Las palabras del Kempis le hicieron cambiar de vida.

LA CALIDAD DE TU VIDA

La mujer andaba de farmacia en farmacia buscando algo medicina que le quitaran las arrugas que asomaban por su rostro. Quería aparentar ser más joven de lo que sus años le permitían.

Se gastaba mucho dinero en cremas, en deshidratantes y otros elementos que le permitieran mantener la tersura de su rostro tan brillante como el de una joven.

Llevado de curiosidad, me acerqué a ella y le pregunté:

¿Qué te ocurre?

Sencillamente que me molesta verme con arrugas y canas.

Me hechiza la juventud y quiero mantenerme como ella.

¿Qué tipo de vida lleva?

Sigo un régimen estricto que me mantenga lucir mi figura y encantos femeninos como hace 20 años.

Está bien. No obstante, ¿no acepta la edad que tiene? No, me horroriza que los años vayan pasando por mí.

Y como el que no quiere molestarla, le iba diciendo: Mire, señora, aprenda a reírse de sí misma, de sus arrugas y de tez misma.

¿Sabe quién era Mahatma Gandhi? Sí, por supuesto. ¿Ha leído algo de él? No, nada. Pues mire, en cierta ocasión pronunció estas palabras:

“ Tener buen humor, comer de modo racional, evitar el uso de estimulantes, dormir las horas necesarias, procurar no enojarse, no dejarse arrastrar por la aflicción, alejar los desasosiegos, no dejarse llevar por la agitación, resignarse a la voluntad de Dios, rezar varias veces al día.

¿Vive estas realidades? No, de verdad no mucho. Muchas veces me encuentro estresada y vacía e intento salir de esta situación mediante el consumo de cremas que me mantengan “aparentemente” joven y atractiva.

En el fondo, sin embargo, no soy feliz.

Entonces, le dije con suma delicadeza, busque momentos para cargar sus pilas mediante la meditación, la oración y el encuentro alegre consigo misma.

No se olvide que cada cual tiene la edad que aparenta, no la que tiene en realidad. Será tan joven como acendrado sea su amor, su fe y su esperanza. Y a todo ello póngale un toque de ilusión”.

Y con su apariencia y cremas en la mano, nos despedimos amablemente mientras le recitaba esta oración:

Señor,

**haz que me mantenga sana en mi interior
más que en mi propio cuerpo.**

**Lo cuidaré con atención porque es tu morada
y haz que todo aquello que sea superficial y gastoso
lo vaya dejando para enriquecer mi alma fresca y limpia
como una blanca azucena que perfume el jardín.**

ESTO DE SER VIEJO O VIEJA... HOY

Me encontré ayer en la plaza con unos ancianos. Discutían sobre los cambios del mundo en la actualidad: cambios ideológicos, morales, económicos, cambios en las costumbres, cambios en el poco respeto de cierta juventud e incluso hijos y nietos hacia ellos y ellas, los mayores. Unos y otras se contaban sus historias vividas en sus años jóvenes.

¡Qué tal, amigos! ¿Estáis bien?- Sí muy bien pero con nuestros achaques auestas. Y la prueba más dura para nosotros y nosotras consiste en el abandono y marginación que sufrimos en casa.

Muchos de nuestros amigos- a los que le ha tocado un buen retiro- se van a residencias para verse libres de la tensa situación familiar.

Nos damos cuenta de que somos un estorbo para los planes de nuestros hijos y nietos.

Toda nuestra vida hemos trabajado para darles educación y una aceptable posición social, y ya ve cómo nos tratan. Nos vemos arrinconados. Nuestros amigos y amigas que viven en residencias se lamentan de que no vayan ni siquiera a visitarlos, salvo raras excepciones.

¿Por qué os amargáis la vida?, les dije en tono confidencial.

Mira, es que nos sentimos muy solos. ¡Vamos, vamos! No os pongáis de mal humor. Aceptad la dura realidad y que el desaliento no se apodere del atardecer de vuestra existencia.

Todo cuanto habéis hecho por los demás, tenéis que verlo con mirada optimista.

Pensad en todo el bien que habéis hecho a fondo perdido, con cheque en blanco.

De todo cuanto habéis vivido, hacer una oración de alabanza y gratitud a Dios.

Sí, desde luego, dijo una anciana venerable con su cabello blanco. La fe que hemos mamado desde pequeños, la alimentamos con la oración diaria, la participación en la

eucaristía y las visitas frecuentes que hacemos a nuestros amigos en las residencias.

Hoy, en esta sociedad que mira sólo lo productivo, el consumo y lo meramente material, Dios cuenta muy poco.

¡Vamos!, no seáis tan pesimistas. Hay muchos hijos y nietos que os tratan bien. No creas. Abunda también lo contrario. ¿Sabéis lo que os digo? Es muy bello para vuestra mente y saludable para vuestro corazón, que busquéis el lado bueno de las personas, de los hechos y de las cosas. La vida os será así mucho más llevadera y amable.

Terminada nuestra conversación amena y alegre, sonaron las 12 del mediodía en el reloj de la iglesia cercana. Y al estilo antiguo (pero válido siempre) comenzaron a rezar la oración del “Angelus” (saludo a la Virgen con tres Avemarías).

Y aprovechando esta ocasión les repartí a cada uno un papel con esta oración de una anciana finlandesa:

“Señor, dame la tranquilidad. Me confío a Ti.

“Dame la alegría. Tú eres la fuente de la alegría.

“Dame la bondad. Me encomiendo a tu bondad.

“Ayúdame a reconciliar a los amargados.

“Dame la fuerza para confortar a los heridos.

“Ayúdame a consolar a los tristes y a los abandonados.

**“Señor, redentor mío, mi reconciliador y mi consolador:
bendíceme,
protégeme y
dame la paz.**

HAY GENTE QUE VIVE ANGUSTIADA

No pocas veces, cuando uno entabla conversación con la gente de cualquier edad, se adivina en sus ojos un aire de tristeza y amargura. A veces no saben a ciencia cierta qué les pasa. La insatisfacción y la frustración vuelan sobre sus conciencias como aves de rapiña o como guadañas que cortan todas su ilusiones.

Sí, es verdad. Lo he podido comprobar con un grupo de personas jóvenes quemadas antes de tiempo por su entrega a lo superficial y a lo que satisface de inmediato sus instintos más primarios. Después, sin darse cuenta, aflora en sus rostros la máscara horrible de la amargura y del desconcierto.

Pienso que la peor tentación consiste precisamente en vivir amargados porque todo el horizonte se ennegrece y la belleza de la vida se pierde como hoja que arrebatada el viento.

¿Qué les ocurre a esta gente?

Que no han sabido asimilar las pruebas y tentaciones que proporciona la vida.

¿No sabéis, les dije, que la prueba aquilata vuestra propia vida, la purifica y la reorienta hacia el camino verdadero?

Todos los seres humanos, incluso los más selectos- los santos- pasaron por estas calamidades, tribulaciones y enfermedades. Pero, en lugar de hundirse en lamentos y en quejas estériles, las supieron aprovechar para seguir adelante con un ardor y un espíritu de lucha inquebrantables.

Sí, es verdad. Alguna que otra vez cuando leo biografías de personas ilustres, percibo que a ellos y a ellas les ha ocurrido algo semejante a mí. Pero me falta la fuerza y la reacción a tiempo para evitar caer en esta angustia que me corroe las entrañas.

Y una vez que vi la situación en que se encontraban, le recité esta oración:

Señor,

quiero que me libres de esta angustia

que, lentamente, va mermando mis ganas de vivir.

Dame el don de encontrar sentido a todo mediante el contacto contigo.

Muchas veces me quejo de lo que veo, escucho y siento.

Pero, Señor, no me acuerdo de ti. Quiero solucionar mis problemas por mi mismo. Y ya ves: caigo en la depresión y en el vacío de mi vida. Llénamela con tu amor.

NO ACEPTO NI ENTIENDO EL SUFRIMIENTO

Al visitar una sala del hospital de enfermos, me di cuenta de que sus miradas me atravesaban el corazón como un dardo hiriente.

Yo, que también he pasado por ese trance, los comprendí lo mejor que pude.

No era fácil hablar con ellos. Sin embargo, como yo también había llorado, pensé que estaba en disposición para consolar a quien estaba en la misma situación.

A nuestra edad- comentaba un joven- ¿qué sentido tiene este sufrimiento? No entiendo cómo Dios me puede hacer esta jugada a mis años.

Entonces le comencé a hablar con él sin mirar el reloj ni un solo instante.

Mira joven, si quieres ser el forjador de tu propia personalidad, acepta este parón en tu vida para pensar, orar y caer en la cuenta de que tu cuerpo está en proceso de reparación como toda máquina que se estropea.

Si, por el contrario, te contrarías a ti mismo y lo ves todo negro, la curación tardará más tiempo. Es indispensable tu actitud anímica para que la física se reponga cuanto antes.

¿Qué te ocurre?

Me ocurre que nunca había estado enfermo. Pensaba que la enfermedad era cosa de “viejos”. Pero no pensaba que me iba a tocar a mí igual mala suerte.

Aquí me siento amargado porque no puede ir de farra, de juerga por las discos y andar con las chicas.

Otra compañera que fue a visitarle le alentaba a que aceptara su momento actual.

Escucha, le decía, si quieres aprender, comprender y razonar. Porque, chico, estás de un humor de perros siempre que vengo a verte. Piensa que tras estos días, tu salud física se va a fortalecer.

Yo le dije estas palabras. Joven, ¿eres creyente?

-No, ni falta que me hace! Muy bien. Eres libre. Pero al menos como ser humano que quiere ser auténtico, de muestra que eres valiente, cordial, atento.

Mira a tus compañeros de habitación. Tiene tu misma enfermedad y parecida edad. Su actitud- por ser cristianos- es diferente de la tuya. Cristo vive en ellos y les fortalece. Porque el Señor está con quien sufre. Y el dolor tiene- unido a él- un sentido purificador para el interior de la vida.

¡Ah, sí! ¿Y qué es eso del interior? Simplemente una manera de vivir y de actuar tal y como dice el Evangelio: aceptar todo con la mirada, los sentimientos y las ideas de Dios para cada situación concreta de la vida.

No le convencía nada. Entonces le estreché la mano, le dije unas palabras de aliento y le dejé en la almohada esta plegaria:

Señor,

aquí tienes a un joven sin el don de tu fe.

Haz que su mente se ilumine,

que su corazón te acepte.

Que aprenda que el dolor tiene un sentido purificador.

Haz que vida se abra al encanto de tu Evangelio.

A los pocos días, volví a verlo. Me requirió para intercambiar unas palabras. Y me dijo: Gracias, tío, porque entre la compañera y tú me habéis hecho entender que mi “coco” andaba equivocado por mi orgullo. Gracias.

¿QUÉ TE OCURRE? QUE NO SOY BUENO

Los padres celebraban la fiesta de su cumpleaños. Todo era algarabía en casa. Los rostros estaban sonrientes ante esta festividad.

Los regalos iban llegando poco a poco de todos los familiares y amigos.

Cuando todo estaba preparado, la hija menor le preguntó al papá: ¿Qué propósito has hecho para este día? Al padre le extrañó la pregunta de su hija. Pero mirándola fijamente le contestó: Gracias, hija, tu pregunta es la que más me ha encantado.

¿Sabes lo que le he pedido a Dios? Ser más bueno.

Esto, hija mía, me ha hecho recordar las palabras del Señor que dicen:” Sed buenos y seréis más felices”. “La persona bondadosa se hace el bien a sí misma”(Proverbios 3,12).

Ya en medio de la fiesta de homenaje, el padre dijo estas palabras: Os agradezco vuestra presencia en este día tan especial para mí.

Como creyente que soy os digo que, según san Pablo, debemos “vivir revestidos de la verdadera bondad”.

Hace tan sólo unos momentos, mi hija menor me lo ha recordado.

No hay cosa tan linda en la vida como pasar por ella haciendo el bien.

Leyendo la vida de los santos, recuerdo que un monje que evangelizó Dinamarca y Suecia, solía repetir a menudo:” Si yo fuese digno de ser escuchado por mi Señor, le pediría que me concediera un solo don: que hiciera de mí, por su gracia, una persona buena”.

¿Qué te ocurre, amigo para que te sientas tan solo e infeliz?

Algo muy sencillo: Me he dado cuenta en esta fiesta de que no me encuentro bien porque no soy lo bueno que debiera ser.

Vivo inmerso en el mundo de mis negocios, de los dineros. Y con este afán de poseer he perdido el don más grande que tiene que imperar en el corazón: la bondad.

No se desaliente, amigo, le dije con claridad meridiana. Le traje a la memoria las palabras de Miguel de Unamuno:”

El generoso dice: Doy cuanto tengo.

El abnegado: Doy cuanto valgo.

El héroe: Doy cuanto soy.

El santo: Me doy a mí mismo...

Y di tú con él: doy conmigo el universo entero.

Pero antes debes dejarte llenar para que reboses luego”...

Cuando terminó la fiesta, este buen amigo se acercó al homenajeado y le dijo: Es la fiesta más bella de cuantas he asistido, porque uno de tus invitados me ha tocado en la clave de la verdad, así como tú mismo.

Y en la despedida le dejé esta frase:” La felicidad es una tarea interior. Si no estamos contentos por dentro...nunca seremos felices ni buenos”.

CANTA SIN DETENERTE

Te encuentras muchas veces a lo largo del día con gente seria, amilanada y triste. No han comprendido que ,desde que uno se levanta hasta que se a dormir, todas las horas son necesarias para cantar- al menos en el interior- la alabanza a Dios por el simple hecho de gozar un día más de esta fascinante vida.

Tal es el caso de una amiga que se pasa la jornada entera cantando- unas veces sola y otras acompañada de sus amistades o bien en el marco de su familia.

¿Por qué cantas tanto?- le pregunté una vez.

Canto porque me sale de dentro. Es tal la gratitud que le debo a Dios y a los demás, que me faltan horas para glorificarlo en el trabajo, en la calle, en los bares y en el hogar.

Y seguía hablando así:” Cantar y bailar me motiva, me ayuda y creo un ambiente de comunicación, disipo los malos humores, creo paz y alegría.

Y ella misma me recordaba las palabras del filósofo griego, que dicen: “La música, la canción da alma ... al universo; ofrece alas... a la mente; vuelos...a la imaginación; consuelo...a la tristeza; da vida... en los momentos difíciles, y alegría...a todas las cosas”.

Y al terminar nuestro encuentro, nos despedimos y recordamos a modo de oración las palabras de santa Teresita del Niño Jesús: “Cantaré, cantaré constantemente”.

CON LAS PRISAS NO SE PIENSA EN EL CIELO

Un amigo, bien situado en la sociedad, me comentaba un día que no piensa nunca en el cielo, salvo cuando alguno de sus allegados ha muerto. En estos instantes sí pienso algo en lo que me espera.

Pero lo normal en mi vida es pasar de lo trascendente. A Dios lo tengo aparcado. La vida me sonríe con el dinero, mi verdadero dios.

Pero cuando cada día hago mi pequeño stop, me doy cuenta de que hay en mí un vacío de Alguien que lo pueda llenar. E intento llenar este vacío con banquetes y placeres que satisfagan mi vientre o mis instintos. Soy como un animal que se levanta, trabaja para ganar y se acuesta estresado para descansar lo que puedo, no muy bien por cierto.

En esta ocasión aproveché la ocasión- como creyente en Cristo- para contarle la experiencia gozosa de mi vida de trabajador pero con los ojos en quien me va a juzgar al final de mi vida por mis buenas obras.

Mira, “la gloria es el lugar propio de Dios y de las criaturas espirituales: los ángeles, y de las almas de los justos- los glorificados- que contemplan claramente a dios tal cual es”.

Me siento confundo ante tus palabras, me dijo con tono preocupado.

Creo que tienes posibilidades para llenar tu vida de sentido compartiendo tu dinero con los necesitados. ¿Te lo vas a llevar contigo? No, por supuesto que no. Sin embargo, lo dejaré a mis herederos.

No, amigo, no. Recuerda lo que dijo un gran sabio llamado san Gregorio Magno.

¿Qué?

“La gloria: Allí está en la sociedad de los ciudadanos de la patria celestial; allí es donde todo es fiesta; allí está el descanso verdadero y seguro; allí es donde reinan la paz y la tranquilidad perpetuas”.

Amigo, le dije al despedirlo: Sé que esto no lo oyes muchas veces en tu trabajo y en tu ambición por el dinero. Pero yo, desde mi perspectiva cristiana, te lo he dicho para que te des cuenta de que hay algo más bello que el dios dinero.

TU FELICIDAD RADICA EN SABER COMPARTIR

Con mucha frecuencia te encuentras en la vida con personas que buscan la felicidad a toda costa. No saben a ciencia cierta en qué consiste. Unos dicen que para ellos la felicidad es tener todos los medios económicos y buenos puestos en la sociedad.

Un adolescente de 15 años me decía que su mayor aspiración se fundaba en ser el primero en todo y en ocupar el día de mañana un cargo importante en la sociedad y ganar y tener todo cuanto se le antojara.

¿Sabes lo que significa compartir?- le pregunté.

No, ni quiero saberlo. A mí no me comas el tarro(cabeza). No, ni lo intento. Pero ya que estamos hablando, al menos escucha palabras que no te dicen tus colegas.

¿Qué te ocurre? Nada, sólo pienso en lo que te acabo de hablar.

Pues mira, “compartir significa vivirlo en grupo: los valores, los ideales, los buenos y los malos momentos, las tristezas y la alegrías, el nacimiento de un niño y la muerte de un ser querido...la misma vida.

¿No te encuentras muchas veces solo a pesar de tus aspiraciones futuras? Pues sí, me dijo. Pero es normal, ¿no?

No creas. Quien sabe compartir lo que has oído, nunca se encuentra solo; vive mejor, suele ser justo, es una persona buena...

Deja el rollo, tío. Yo y mi grupo somos intolerantes con todo el mundo que no sea de nuestro grupo. No nos gusta que hay tantos inmigrantes de otros pueblos en nuestra patria. Son unos bocazas.

Pues anda, que estás apañado con tu forma de pensar y de actuar. ¿Qué quieres que haga? Eso hacen mis colegas.

Viendo su intransigencia e intolerancia, le dejé no sin antes llevar a su mente las palabras sagradas de los Hechos de los apóstoles: “Es mejor dar que recibir”.

VIVO SIN CONOCERME

La mujer estaba desconcertada a sus 33 años. Este período de tiempo había pasado por ella como una luz fugaz. Su cara y sus palabras, sin embargo, denotaban un cierto aire de despiste descomunal.

¿Qué te ocurre, amiga?

Aquí donde me ve, soy una piltrafa de mujer porque sólo busco el halago fácil a mis encantos que, por otra parte, van ya perdiendo su prístina hermosura. Y esto me aterra porque es de lo único que vivo.

¿Y no se conoce a sí misma? ¡Qué!, me contestó con voz un tanto airada y de que alguien le formulara esta pregunta sin antes decirle un piropo o un requiebro a su belleza física.

Mire, todo lo que conozco de mí se reduce a este cuerpo que contempla. Lo demás me trae sin cuidado. Es más, ni lo he pensado nunca.

Entonces le dije las palabras de Luis Vives, el gran humanista español:” Torpe cosa es que otros te conozcan y que no te conozcas a ti misma. ¿Cómo no9 te satisface conocerte y saber lo que eres y, lo que es más de estimar que todas las cosas de la vida, que lo sepa Dios? Fue él quien formuló el luminoso aforismo: Este es el camino de la cumplida y perfecta sabiduría, en la cual el primer paso es: conocerse el hombre o la mujer a sí mismo/a. Y el último paso: conocer a Dios”.

Me suena a chino, me dijo con tono altivo.

Pues, amiga, si quiere vivir la vida a fondo no superficialmente, le interesa ante todo conocerse a sí misma en todo el complejo de valores que lleva dentro de ese cuerpo, todavía no ajado por el tiempo.

Sí, llene su vida de valores, como la fe, la bondad, la entrega, la riqueza comunicativa, la donación, la alegría, la amistad gratuita y compartida.

Y de vez en cuando haga una reflexión sobre las crisis que tanto le afectan: la marginación que sufre, la falta de halagos hipócritas y falsos...

Crisis es poner tu vida ante un juicio de valores. Los vas estudiando poco a poco ante el espejo de tu conciencia. Y si eres fuerte y valiente, terminarás por caer en la cuenta de que tu fallo consiste en no analizarte y estudiarte en todos los campos ricos de tu personalidad.

Mira, amiga, te dejo las palabras de un hombre sabio y santo del siglo IV para que las medites: “Señor, enséñame a conocerte a Ti y a conocerme a mí misma”(San Agustín).

UNA OBRA DE MISERICORDIA: CONSOLAR

Cuando en la sociedad no hay conciencia, todo está permitido hasta que grupos de indeseables, asaltan contra los derechos más elementales.

Nuestra misma patria ha sufrido el zarpazo del crimen terrorista mayor de su historia el 11 de marzo del año 2004.

Han quedado como un recuerdo y como debates en las altas instancias de la política como un hecho más que se analiza ahora en los tribunales, movidos por la opción política de partidos y no por la estricta y recta verdad.

Ha habido en los primeros días gente que los ha ayudado y consolado con tratamiento psicológico, humano y religioso. A estas alturas, nadie se preocupa de aquel día nefasto.

No es lo mismo que hizo en su tiempo el arzobispo de Perú con otras 17 personas muertas a manos de secuestradores.

Pronunció entonces estas palabras: "Ahora ha crecido mi familia: están los hijos y la mujer de Cerpa y los padres de los familiares de 16 muertos. Quiero entrar en contacto con todos ellos, por separado. Me gustaría relatarles las mejores cosas de ese ser querido muerto, y que yo traté en sus últimos días. Darles, al menos, un sorbo de consuelo".

¿Qué te ocurre ante estos sucesos que conmueven la conciencia de las personas sensibles?

Nada de particular. A ellos les ha tocado ahora y mañana me puede tocar a mí.

¿Has ido o has escrito a esa gente que sufre ahora la falta de un ser amado en casa?

No. ¿Para qué?

La misericordia, amigo duro e insensible, es ponerte al lado de quien está hundido y llora; es compartir sus penas, angustias, soledades y tristezas; es decirles unas palabras adecuadas, sentidas y tiernas.

Eso, me dijo, que lo hagan otros. Me he contentado con ver las atrocidades en la tele.

Entonces, ¿no tienes espíritu humano y cristiano?

No, voy a mi bola, es decir, que no me moleste nadie e intentar no hacerlo con nadie. Soy un solitario en medio del asfalto de este mundo.

¿Has leído algo de los escritores antiguos cuando hablan de esta realidad?

No, nada.

¿Me permite que le recuerde ideas de algunos? Bueno, hágalo.

Observa y piensa: "Aliviar el sufrimiento de alguien con palabras y hechos. Confortar a quien está atribulado, derrumbado, triste. Socorrer a alguien que necesita una ayuda urgente. Remediar las necesidades de los pobres y acongojados.

Tranquilizar los ánimos y temores del enfermo, del sufriente.

Y si es creyente, sabrá que el deber principal de su fe consiste en ponerse en lugar del necesitado, y pedirle al Consolador que Cristo nos envió que alivie sus penas.

Está muy bien todo lo que me dice. Lo pensaré algún día que no tenga el mal humor de esta mañana.

De todas formas, gracias porque nadie se había atrevido a hablarme de estas realidades que me suenan a nuevas.

Hoy, ya sabes, sólo impera la ley del más fuerte en el dinero. Yo me he refugiado en mi búnker y no quiero que nadie me moleste. Fue entonces cuando le dije estas palabras:

Señor,

envía tu luz a este corazón insensible.

Envía tu Espíritu Consolador

para que su corazón se transforme en sensible, en humano.

Haz que salga de este muro de aislamiento y vea a todo ser humano como un hermano, y se disipe de su espíritu la indiferencia y apatía por los demás.

HACE FALTA CONSTANCIA EN TODO

Hay mucha gente que emprende muchas cosas a la vez. Al cabo de poco tiempo lo dejan todo.

Hay jóvenes que empiezan con fuerza y entusiasmo el curso de sus estudios. Se les ve animosos, contentos y entregados a su trabajo. Pasados los primeros impulsos, se vienen abajo porque les atrae mucho más lo fácil y cómodo.

Y para estudiar- como para otra profesión cualquiera- hace falta mucha constancia. Esta palabra obra verdaderos milagros en quien la vive día a día cumpliendo perfectamente con su deber.

Creen muchos que el éxito auténtico de sus personas nace de la suerte. Falso. Nada se da por hecho. La constancia no es como los personajes que presentan la telebasura. Estos por decir cuatro chorradas de su vida íntima, se ganan el dinero con bastante facilidad.

Una señal clara de que la persona es madura, equilibrada y sensata, es justamente cuando se le ve constante en su quehacer diario.

Una persona que ama lo que hace “ni cansa ni se cansa”. El norte de su vida, su brújula no son nunca los efímeros caprichos de niños pequeños, sino la perseverancia sin decaimientos en el cumplimiento de su deber.

La santidad, dicen muchos santos, consiste en cumplir diariamente con el propio deber.

El mismo Jesús lo afirma con palabras certeras: “El que persevere, el que sea constante hasta el fin, se salvará”.

¿Qué te ocurre, joven, que andas cabizbajo?

Me han suspendido las asignaturas al final de curso.

¿Por qué?- le pregunté.

Porque soy inconstante. Me dejo llevar de lo que me gusta y por la influencia de los amigos, malos estudiantes.

Ya has tenido la experiencia del fracaso en tus propias carnes.

Relánzate por la autopista de ser tú mismo y no un conglomerado de esta sociedad consumista.

Di siempre al acostarte y levantarte:

Señor, haz que mi juventud

sea una ofrenda para ti, para mí mismo y para los demás.

Una ofrenda de deber, de responsabilidad y nunca de egoísmo absurdo.

VIVE TU VIDA CONTENTO/A

Me quedé impresionado ante la sonrisa y la alegría extrema de una joven religiosa entregada a los niños más pobres y discapacitados.

¿Qué te ocurre para que siempre se te vea alegre como unas pascuas?- le pregunté.

Y con su gozo en el alma me contestó: “He hecho de mi vida una ofrenda alegre a la humanidad, sobre todo a aquella en la que nadie piensa ni ama.

¿Cómo no sentirme feliz de que Dios me haya llamado para ser sembradora de contento en el mundo que me rodea?

Es el mejor testimonio que puede dar a esta sociedad alterada y centrada en miles de preocupaciones que se alejan de Dios.

No tengo derecho a descargar en estos ángeles discapacitados el mal humor, la tristeza o la angustia. Al contrario, quiero ser para ellos la alegría irradiante.

¿Y de dónde saca tanta fuerza?

De la eucaristía y de la oración. Si no fuera por el alimento de mi alma, no podría soportar. Sería más fácil dejar todo esto y casarme como mis amigas y hermanos.

Pero siempre tengo presente las palabras de mi madre cuando salí para entrar en la vida de consagración a Dios: “Mira, hija, tú siempre bien contenta y alegre. Y ello, estés donde estés; hagas lo que hagas; sirvas a quien sirvas; trates a quien trates; pases lo que pases”.

Vivo esta realidad , y aquí me tiene sencilla y sonriente por dentro y por fuera. No echo nada en falta.

Digo como santa Teresa de Avila: “Nada te turbe, nada te espante, quien a Dios tiene nada le falta”.

Esas palabras de la joven religiosa resonaban en mi interior como una invitación a quemar mi vida con amor y júbilo.

CONMOVER EL CORAZON

Una de las muchas realidades que observo en el mundo actual es la saturación de programas telebasura. No he visto un informativo en televisión que dé una buena noticia.

Eso del Evangelio de anunciar la Buena Nueva no tiene sentido para ellos. Sólo buscan lo malo que ha ocurrido en cualquier rincón del mundo, convertido en una aldea global.

Y pienso que esto es la causa, en parte, de la insensibilidad que va asolando el corazón para convertirlo en insensible. Pase lo que pasee, para mucha gente cualquier tragedia que suceda no se sienten impactados ante ella. Si acaso, todo lo más que hacen es lamentarse de la muerte de niños inocentes. Algo es algo.

Según la mentalidad bíblica el corazón es la sede de la vida consciente: es el lugar donde nacen los sentimientos, los pensamientos, los recuerdos, las imaginaciones, los deseos... Dios sondea el corazón”.

Cuando se tiene corazón, éste se conmueve ante hechos y acontecimientos alegres y tristes.

De hecho, Jesús en sus bienaventuranzas afirma: “Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios”.

¿Qué le ocurre para que tenga el aire de preocupado y los ojos envueltos en lágrimas?

Mire, soy muy sensible... Me emociono ante una puesta de sol, un bello amanecer, el llanto de un niño, su pérdida de inocencia...

Eres afortunada, le dije. No te extrañes de que te llamen sensibilera. Es que gran parte de quienes te rodean se han hecho duros a base de ver cosas horribles. Los mismos jóvenes buscan impactos cada vez más fuertes en el cine, en la música y en todo aquello que ofrecen los medios de comunicación social.

Tú debes decir a menudo:

Señor,

en este tiempo en que me ha tocado vivir, mantén mi corazón abierto a todos; sensible a tu belleza reflejada en la creación.

ME VENGO ABAJO PRONTO

Había empezado a hablar con un amigo que no veía desde hacía años. Nuestra amistad se fraguó en los años de nuestra juventud.

Después, la vida nos deparó trabajos distintos y lugares distantes. Pero en esta ocasión, nos encontramos y pasamos un buen rato de recuerdos y de nostalgias.

¿Qué te ha ocurrido durante estos 15 años sin vernos?- le pregunté.

Uff!, muchas cosas. Empecé a trabajar con gusto en un banco. Bien pronto, sin embargo, me cansé de ese trabajo. Mi imaginación y mi sentido de inconstancia me fueron llevando de una labor a otra. Me hundía y me derrumbaba al primer contratiempo.

A nivel sentimental, he tenido tres mujeres distintas. En este terreno, nunca me he sentido a gusto. Me cansaba de una e iba a otra buscando lo que siempre he deseado: mi fortaleza interior.

Por otra parte, con tanto lío en mi cabeza, nunca pensé que iba incluso a perder el sentido religioso de mi vida. Era lo que me daba sostén para cuanto hacía.

Una vez que lo escuché con calma y cariño, comencé a decirle:

Amigo mío, si la vida la tomas como una oportunidad y una aventura luminosa, todo será en ti luz. Y con ella jamás puedes caer en tantas dificultades. Has perdido el amor a la vida. Has dado muchos tumbos de derecha a izquierda y al frente y atrás.

Recuerda aquel poema que nos hicieron aprender de memoria en la escuela. ¿Cuál?, me dijo.

Aquel de Miguel Hernández cuando le escribe a su hijo desde la cárcel:

“No te derrumbes:

- Aunque nadie te escuche ni atienda ni haga caso de ti;**
- Aunque te nieguen la palabra, la mirada, una sonrisa;**
- Aunque te regateen la comprensión, el afecto, la ternura.**
- No te rerrumbes”.**

**Y recuerda las palabras de nuestro capellán en el colegio:
 “ Señor,
 haz que cuando nos asalten dificultades,
 sepamos superarlas,
 nos sintamos orgullosos de sufrirlas
 porque redundan en el fortalecimiento
 de nuestra personalidad.
 ¡Anda, no te derrumbes! ¡Mira y vuela hacia arriba!”**

HAY POCA GENTE QUE SEPA DIALOGAR

**Si en mi vida hay algo que me molesta mucho, es el
 encuentro con gente que no sabe dialogar.
 Esta mañana me encontré con una persona airada y
 enfadada consigo misma.
 Me soltó un rollo de muy señor mío. e ve que toda la
 amargura y resabio interiores tenía que darles salida para,
 de alguna forma, relajarse.**

**Lo escuché con suma atención. En el fondo, el diálogo
 consiste en el respeto de la persona en sus más diversas
 circunstancias.**

**Y comencé por decirle: No estaría nada mal que te llevaras
 escritas estas palabras acerca del significado y esencia del
 diálogo.**

Toma nota:

- 1) “Escucha a todos, sobre todas las cosas.**
- 2) No dialogarás en vano.**
- 3) Celebrarás la inteligencia de los demás.**
- 4) Honrarás la educación que has recibido.**
- 5) No te acalorarás.**
- 6) No pronunciarás palabras agresivas.**
- 7) No desearás atropellar la palabra de tu prójimo.**
- 8) No equivocará.**
- 9) No desearás tu monólogo frente al prójimo.**
- 10) Vence en el diálogo, pero convence”.**

**Dialogar, proseguimos hablando, es adentrarse en el mundo del
 otro, escuchar lo que dice y no tener el gatillo preparado para**

dispararle tus ideas sin escuchar las suyas. Vive este decálogo y te sentirás feliz y dichoso.

**Señor,
 haz que este amigo recupere el sentido
 del respeto a la otra persona;
 que no intente convencer con gritos
 sino que aporte razones;
 que no le grite, que le atienda
 en todo cuanto dice.
 Sólo así se aprende de la vida
 lo que encierra cada ser humano
 en lo más íntimo de su conciencia.**

FLORES PARA LOS DIFUNTOS

La muerte le vino cuando menos lo esperaba. Un cáncer se lo llevó a la otra vida en pocos días.

Como buen creyente aceptó su rápida enfermedad con una fe increíble.

No quiero lamentos, a mi vera, solía decir a cada uno de sus familiares. Sé que el dolor agobia el corazón. Acepto esta realidad de la muerte como el encuentro con el Amado. Eso de vigilar, orad y estad preparados me ha llegado a mí.

Dejaré de existir físicamente ante vuestra presencia. Mas debéis saber que el Señor, en su misericordia, me dará una nueva forma de vivir Sí, de vivir. El se define a sí mismo el Dios de vivos y no de muertos.

Os recuerdo que apenas resucitó, lo primero que hizo fue bajara los infiernos para rescatar a todos cuantos habían muerto antes de su venida.

No me gustaría que por convenciones sociales, os gastarais dinero en muchas flores.

Prefiero las flores de las oraciones e lugar de lo que comúnmente hacen con los demás difuntos.

Quisiera que estuvierais en mi funeral enteros, alegres, complacientes y sintiéndooos consolados por mis oraciones desde el cielo.

Ya es hora que nos vayamos acostumbrado a ver este trance como algo normal en la vida.

Con esto, esposa, hijos y familiares y amigos no quiero decir que no sintáis pena. No. Somos personas con corazón y sentimientos. Y la ausencia de un ser querido se llora y se echa en falta.

Caer en lamentos y depresiones es dañino para el alma y no resuelve nada.

Me gustaría que recitarais a menudo la oración de Gerardo Diego:

“ ¡Oh, madre mía, no llores como lloraba María!

La llamaban desde aquel día: la Virgen de los Dolores”.

Y despidiendo a cada familiar con un abrazo, expiró. Bella lección la de este hombre cristiano. Hay quien lleva muchas flores y, sin embargo, no lleva el ramillete de lo válido de las oraciones, lo único válido por un difunto.

DIOS A VOTACION

Un amigo, que trabaja en los medios de comunicación social y que se llama ateo, se ha dedicado durante unos cuantos meses a hacer una encuesta, en la que intenta demostrar la gente que en estos primeros años del tercer milenio, vota a favor o en contra de Dios.

Sorprendido por este trabajo que ha realizado, le pregunté:

¿Cómo ha sido la votación?

No te lo puedes ni imaginar. Depende de la edad, de la cultura y de las regiones.

En general, amigo, la nota común es que el 99% por cierto vota a favor de Dios. Destacan su omnipotencia, misericordia y amor.

Espera- me comentaba con cierto aspecto de indignación- que la vivencia y la idea de Dios siguiera tan fuertemente adherida en la conciencia del pueblo.

¿Y qué te ha movido para hacer esta encuesta?

Sencillamente esto: He seguido durante un año las personas que aparecen en diversos programas de TV. Desde los telebasura hasta los más serios. Y he notado que el tema de Dios se margina y algunos que otros/as han dicho explícitamente que eran ateos o agnósticos. Se ve que una cosa es la que dicen y que, sin duda alguna, no representa la mayoría como yo creía.

Me he llevado un chasco bueno.

¿No recuerdas, le dije, las palabras del historiador británico Paul Johnson, católico, cuando afirma:”La gente piensa, equivocadamente, que lo que hace la mayoría es lo correcto. Esto constituye un gravísimo error”

Recuerda que la mayoría de los votos nunca podrán convertir:

“- lo que es falso en verdadero; el vicio en virtud; la mentira en verdad; que un acto intrínsecamente malo sea bueno; que la injusticia sea justa”.

Y continué hablándole así:” Hay mucha necesidad de Dios. un joven le pregunto a un maestro espiritual “¿Cómo sabré que Dios es necesario, esencial para mi vida? Y el maestro le contestó:” ¿De verdad quieres saber si Dios es importante para nuestras vidas?

El joven asintió. El maestro le dijo: ”Acércate”. Le cogió la cabeza con ambas manos y se la sumergió en un gran recipiente lleno de agua y así le mantuvo durante un tiempo. El joven sintió que le faltaba el aire para respirar. Empezó a forcejear para liberarse de las manos que lo mantenían en aquel sitio asfixiante y torturador. Una vez liberado, el maestro espiritual le dijo: “Cuando Dios te sea tan necesario como el aire que necesitabas para poder respirar, es entonces cuando entenderás la importancia, la necesidad de Dios para tu vida”.

Y le añadí esta cita de santa Teresa de Avila: ”Quien a Dios tiene, nada le falta. Sólo Dios basta”.

Has partido, amigo, en tu trabajo de un presupuesto falso. No todo lo que aparece en la TV es verdad: ni los personajes ni lo

que dicen. Ten presente en tu vida las palabras de la santa de Avila.

EL EGOÍSTA

Si en tu vida tienes la mala suerte de encontrarte con una persona joven o adulta egoísta, puedes decir que te ha tocado la peor lotería.

Todo egoísta es un ser que, por diferentes causas, no ha madurado en su afectividad, ni en su compromiso por los demás.

Se mantiene a su años en la esfera o etapa infantil, caracterizada porque quiere que todo dé vueltas en torno de él o de ella.

Son seres insoportables en el trato y en las relaciones.

Un día vino hacia mí uno de estos egoístas. Quería hablar conmigo.

¿Qué te ocurre?- le pregunté. Me ocurre algo grave: la gente me rechaza y margina porque no me aguanta.

¿Nunca has pensado el por qué?

No, nunca. Porque no lo escucho. Pienso que me dicen barbaridades.

No tienes razón, le dije.

Te rechazan “porque usas de las personas para tu provecho.

Eres tú quien se crea la propia tristeza y la soledad que sufres.

Eres un inmaduro porque mientes y haces daño. Crees que todos te deben algo y tú no te mojas en nada por hacer el bien a los demás.

Y así te encuentras: nervioso, con desasosiego en tu interior. Nadie te quiere ni te sientes querido porque no tú no amas a nadie.

¿Qué puedo hacer entonces?- me insistió.

Mira, grábate estas palabras como si fueran una oración e intenta vivirlas. Al cabo de poco tiempo, te sentirás nuevo.

- Adquiere una fuerte paz y serena paz espiritual mediante tu contacto con Dios. De día en día irás recibiendo un intenso consuelo en tu alma. Este mismo consuelo te acercará más a Dios. Y terminarás viviendo más alegre y contento.

Gracias, amigo, voy a empezar ahora mismo a hacerme persona.

IRRADIA ENTUSIASMO

Con motivo del año Jacobeo del 2004, tuve ocasión de ver por la TV el espectáculo fascinante que dirige una monjita joven de 24 años de Italia.

Alguien, averiguando mi pregunta habitual, le preguntó: ¿Qué te ocurre para que transmitas tanto entusiasmo a la juventud?

Muy sencillo: Antes de cada actuación, hago mis buenos ratos de oración ante el sagrario con el Señor.

Y después, en unión con todo el coro de danza y canto, salimos al estrado con la única misión de entusiasmar a la juventud y adultos con la figura atractiva de Jesucristo.

¿Cuál es tu experiencia? Ya la ve. Más de 30.000 jóvenes aplauden, se sienten fascinados por el mensaje de las letras, la perfección de cada movimiento en la danza y la modulación de nuestras voces.

Es clave hoy en día saber transmitir el Evangelio de una forma nueva. Todas son válidas. Yo he elegido en mis giras ésta que acaba de presenciar.

El mundo joven y adulto está necesitado de seres que sepan llevarles a sus corazones algo distinto a lo que les brinda la TV normal y de baja catadura moral.

Personalmente, decía, pongo todo mi alma en fomentar el entusiasmo y la unión con Dios mediante el canto y la danza.

Pienso que convengo tanto porque vuelco mi alma. La frialdad no conduce a nada bueno.

No soy yo la que logra el éxito sino el entusiasmo que pongo en cuanto hago, digo y siento.

Suelo decir: Señor que mi cuerpo y mi alma sean instrumentos que te comuniquen en este mundo apático e indiferente de tal manera que vean todos que tu Buena Nueva es más válida hoy que nunca.

LA ESPERANZA, SIGNO DE BUENA SALUD

Con cara apacible y su mirada alegre veo cada día a una señora con su amiga y su linda hija preadolescente.

Conversamos amigablemente. Su sensibilidad aflora por su franca sonrisa, como la amplitud del mar que está a pocos metros del bar.

Sin embargo, en su labor de educadora, debería transparentar mejor aún todo el caudal de vida que anida en su interior. Los chicos y las chicas de hoy necesitan de personas como ella, pletóricas de ilusión y de esperanza.

¿Qué te ocurre para mantener más o menos tu mismo aspecto sereno y plácido?

Porque cada mañana y cada noche enciendo en mi corazón la lámpara de la esperanza. De esta manera- me comentaba- alejo de mi vida el desánimo, el desaliento y la melancolía para que los densos nubarrones no hagan presa de mi luminosa existencia.

La ilusión me hace vivir mucho mejor cada día con sus avatares y sus pequeñas o grandes tristezas.

¿Te sientes realizada en tu estado actual?- Por supuesto, me dijo sonriente. A pesar de lo que me ha pasado, me adhiero al elixir de la perenne juventud que reina y acampa en mi alma.

La esperanza es para mí uno de esos dones admirables que me conducen a la completa realización humana y espiritual.

En los instantes en que noto que me vengo abajo, enciendo la varita mágica de mi luz para que todo lo contemple con ojos nuevos. Pienso que mi gran deber de madre y educadora es sembrar esperanza en los alumnos y en mis hijos.

Ante sus palabras, me sentía emocionado. Y en un cierto instante de nuestra amena conversación, le sugerí esta nueva idea: Cuelga tu esperanza más allá de las estrellas, ponla en el cielo, áncala en Dios y nada ni nadie te dañará.

Tu vida es como un hermoso trigal en cuyos surcos crecen amapolas rojas que dan contraste a tu bella existencia de madre y educadora.

Deja que la brisa te bese suave y tiernamente tu cara como si fuera una rosa. Coge, amiga, esta flor- que es tu vida- y di a menudo: Huélela mientras la tienes entre tus manos.

Y recuerda: La ilusión y la esperanza sean en tu vida la bandera y la insignia que, agitada y movida por el viento, proclame ante ti misma y ante todos: vale la pena vivir con el corazón henchido de una profunda emoción por cuanto soy y hago.

LO FACIL NO CONDUCE A NADA

El bueno del Hermano Roger, en una de las invitaciones que hacía cada anochecer a un grupo de los que participaban en el encuentro ecuménico de Taizé, dijo- ante la pregunta de un joven: "La facilidad no engendra nunca personalidades fuertes".

Es una afirmación que impactó a más de un joven de los allí presentes provenientes de muchas naciones.

Me acerqué a un grupo de chicos de Francia. Estaban pensativos tras este encuentro en el que se toma chocolate con galletas y se asiste a la intervención del Hno Roger.

Yo, decía Philippe, me he sentido interpelado en mi interior por estas densas y penetrantes palabras.

Me he dado cuenta de que hasta ahora he buscado una vida cómoda; he huido de toda dificultad; me aterra el trabajo diario bien cumplido...

¿Qué te ocurre entonces? Pues que no sé si sabré reaccionar ante lo que ha dicho el fundador de esta comunidad ecuménica. En esta semana me dedicaré a orar mucho, a encontrarme conmigo mismo, con Dios y con la solidaridad de los demás.

Espero que estas palabras me espoleen para dejar esta 2maldita" vida de la facilidad y emprender un camino nuevo que dé sentido auténtico a mi existencia.

Y con una sonrisa en sus labios y unido a su grupo, me pregunto:

¿Qué he de hacer?

“No has progresado debidamente porque desconoces tus limitaciones y tus potencialidades. Careces de paciencia y constancia para aguantar y proseguir porque la facilidad de ha conducido a una vida muelle.

Te dejas llevar de lo superficial. Y así te encuentras: sin norte y sin ganas de vivir.

Por eso, le dije, acepta esta idea fuerza para tu vida:

Señor,

quiero hacer de mi existencia una aventura

para que todo recobre luz nueva;

para sepa superar las dificultades

y para que huya como de la peste de la facilidad.

Gracias, amigo por hablarme claro.

EL SECRETO DE SER FELICES...

Quien más quien menos anhela ser feliz. Ocurre, sin embargo, que hay una confusión entre felicidad y confort exterior. Para muchos, la felicidad consiste en tener toda clase de comodidades y disfrutar de ellas al máximo.

Tal es el caso de mi amiga Raquel. Esta amiga, esposa y madre, tiene de todo cuanto uno se pueda imaginar.

Sin embargo, al hablar un día con ella, me confesaba que se sentía molesta, inquieta, vacía...

¿Qué te ocurre? Eso, nada en especial pero, a pesar de lo que poseo: marido, hijos y buena familia, no me siento realizada.

Cualquiera que me vea, dirá que soy la mujer más feliz del mundo. Y no es así. El vacío interior que tengo, me lleva a vivir con desasosiego continuo. No disfruto de nada.

Ante su turbación, le traje a colación la frase de Jenofonte de hace muchos siglos: "Yo estimo que el no tener necesidades es algo divino; y el que menos necesidades siente, más se aproxima a Dios".

Al decir esta frase, noté que fruncía el ceño. Justo ha dicho la palabra que me falta: Dios.

No tengo relaciones con él, me divorcio es absoluto. Mi Dios es el dinero. Y de este modo, me he ido vaciando de la verdad fundamental que rige nuestra vida.

Entonces le escribí esta oración para que la repitiera cada día durante unos buenos minutos:

“¡Te adoro, Espíritu Santo!...

Ilumíname... Guíame...

Fortaléceme... Consuélame...

Dime lo que debo hacer. Ordéname hacerlo...

Yo te prometo someterme todo cuanto permitas que me ocurra...

Pero muéstrame cuál es tu voluntad!”

Y recuerda las palabras del maestro Powell:” La felicidad es un trabajo interior”.

Al despedirla, la sonrisa asomó por su cara como una suave brisa. Había encontrado el camino para ser feliz.

ME COMEN MIS MALOS HABITOS

El grupo de colegas se había unido por su adicción a las diferentes drogas que acechan el mundo juvenil. Sus rostros, en plena primavera de la vida, parecían ya ajados y sin visión clara del horizonte precioso de la vida.

Y así fueron hablando de su estado actual.

Una vez que me di cuenta de lo que les ocurría, me vinieron a la mente estas palabras apropiadas para su propia reflexión. No estaban muy habituados a pensar. Sin embargo, aceptaron estas palabras:

- “ Siembra un pensamiento... y obtendrás un deseo.**
- Siembra un deseo... y recogerás una acción.**
- Siembra una costumbre... y lograrás un hábito.**
- Siembra un hábito... y forjarás un carácter.**
- Siembra un carácter... y obtendrás por resultado final tu propio destino: tu felicidad o tu desdicha.**

Hasta ahora no habéis cosechado nada positivo que dé alegría a vuestras vidas. Los malos hábitos de las adicciones, además de arruinar vuestro cuerpo, hacen que la ilusión se trunque o se tronche como árbol que se tala antes de tiempo.

¿Queréis que os dé un recuerdo para que lo penséis en vuestro tarro(cabeza)? Sí: Un buen hábito es el mejor amigo”.

VIVE EL “HOY”

Un amigo, padre de familia, está tan entregado a su trabajo, que, en realidad, no hace vida familiar.

Cuando sale de casa todos están dormidos. Y cuando llega por la noche, los pequeños están ya dormidos. Tan sólo su amada esposa le aguarda.

¿Qué te ocurre, amigo?

Te veo muy atareado y metido de lleno en el trabajo. Sí, no me queda más remedio para llevar todo adelante.

¿Qué es todo? Casa, coches, dineros, el piso, el chalet...

Sí, ya veo. No vives la vida. Ella va pasando por ti sin que tú la sientas en tus propias carnes y en tu alma.

Así es. Mi pobre mujer se queja de que vivo para el mañana y no vivo el hoy.

Pues ella tiene toda la razón.

¿Y cómo salir de esta situación a la que me he habituado?

Todo depende de ti.

¿Qué dices tú?- me preguntó.

Mira, manda tanta actividad al quinto pino. Te es más productivo que te dediques a vivir en la familia que has

formado. Abraza a tus hijos, dale tu afecto- no tanto dinero y bienestar- y disfruta de ellos, el gran regalo de Dios.

Anda y cuida a tu mujer con mimo. La tienes abandonada, sola...

Dile que ella es para ti lo más importante; dile quién eres y lo que tienes. Y seguro que te dirá que te quiere por lo que eres más que por lo que tienes.

Hazla feliz hoy y no mañana cuando un infarto acabe con tu vida ajetreada.

Te doy esta orientación:

Anda, no desperdicies tu vida ni los valores humanos y cristianos que tienes, que posees... Hazlos fructificar “HOY”, porque no sabes si mañana será demasiado tarde. Sácale jugo a cada instante.

Santa Teresa de Lixieux decía a sus 24 años:” Mi vida es un instante, una efímera hora... No tengo más que un día: ¡Sólo el día de hoy!”

VIVIR CON BUEN HUMOR

Mi buena amiga Toñi vivía todo el día con mal humor. El cuidado de sus hijos y las relaciones con sus amigos no le aportaban el aire fresco a su cara. Al cabo de unos años, se había habituado a vivir con un humor de perros. No se aguantaba a sí misma y mucho menos a los demás. Total, la vida se le hacía insoportable.

En estas circunstancias me acerqué a su rostro airado por una reyerta con su marido. Comenzamos a hablar.

Mire, me decía, la vida se ha convertido para mí en algo insoportable.

No le saco sabor nada. La amargura es la señal clara de mi vida.

¿Por qué, le ocurre? Nada en particular y mucho en concreto.

Mi existencia va al albur. No disfruto de nada ni me río de nada.

El malhumor ha hecho presa de mí.

¿Y te encuentras a gusto tal y como vives?

¡Qué va!

Me gustaría, amigo, que me dijeras algunas palabras que hablaran del buen humor para que sienta la vida y me encamine por la senda del gozo y de la alegría.

No hay inconveniente, le dije con tono suave y amable.

Mira, amiga, el buen humor te ayuda a mantener la salud: física y psicológica.

Como te veo tensa y agitada, el buen humor distiende las duras facciones de tu bella cara;

- quita las arrugas de tu espíritu;**
- ayuda a la buena digestión, quita el estrés;**
- rebaja la tensión sanguínea;**
- quita hierro al percance, desintoxica nuestro interior;**
- rejuvenece el alma y devuelve la alegría de vivir.**

¿Qué más, amigo, da el humor?, me dijo con palabras entrecortadas.

Pues mira, además de lo anterior, el buen humor te da una estabilidad desde la cual aprendes a:

- relativizar los problemas de cada día;**
- te da una paz contigo misma y al mismo tiempo el gozo de saber comunicarla a los otros;**
- te predispone a tender puentes, a quitar escollos y a seguir por el camino nuevamente emprendido;**
- te evita crispaciones, enfrentamientos, malos modos;**
- hace aflorar la bondad, la comprensión, el perdón;**
- beneficia la convivencia y la buena armonía.**

Me parece difícil. No, le dije. Todo consiste en dar a cada día y minuto y hora el aspecto de una persona controlada, equilibrada y en armonía consigo misma.

El ejercicio, la práctica de autocontrol y autoestima te ayudarán mucho a realizarte como mujer y a no ser un manojo de nervios y de mal humor para cuantos te tratan y para contigo misma.

Dime, buen amigo, ¿qué de hacer para lograr estas metas que me propones?

Es muy fácil. Como sé que eres creyente, te voy a dar la oración de un creyente que luchó mucho para que el buen humor nunca se desdibujara de su cara.

Helas aquí. Son de santo Tomás Moro:

“Dios mío, concédeme el sentido del buen humor para que... saboree un poco la felicidad en la vida y sepa transmitirla a los demás”.

¿De acuerdo? Empieza hoy a vivir bajo la égida del buen humor.

SOPORTAR LAS INJURIAS

La joven lucía todos los encantos de su juventud. Era la admiración de cuantos la contemplaban en su belleza despampanante.

En estas circunstancias me acerqué a ella y le dije: ¡Qué guapa eres!

Sí, aquí me tienes. Todo el mundo me piropea por mis encantos externos. Hay muchos que me injurian por el hecho de que Dios me haya creado tan bella. Estoy cansada de recibir injurias y vejaciones por este motivo. Hay “tíos y tías” que me injurian por envidia y por ser como soy.

¿Qué te ocurre, pues, esbelta joven?

Y siguió hablando de las injurias que recibe cuando va por la calle. Cosas bajunas y todas ellas referentes a mi cuerpo.

Dime algo que sea distinto a lo que oigo diariamente, me dijo.

Y sin más, viendo su buena disposición, le conté la pregunta que un joven le hizo a un monje del desierto (siglo V): “ Dime una cosa para que la cumpla y la viva”.

El anciano monje le contestó: “Si puedes sufrir y soportar ser injuriado, calumniado; si sabes llevar con paciencia los desprecios y las injurias... quedarás a salvo y vivirás. Quien al

recibir las injurias sabe dirigir su mente y su corazón a Dios y sabe darle gracias, alcanzará gran paz interior”.

Esto parece difícil. Entonces le añadí:

- **Si quieres llevar una vida de calidad, debes soportar:**
- **los agravios y los insultos;**
- **los ultrajes y las humillaciones;**
- **las injurias y las ofensas;**
- **los golpes y las heridas...**

Joven bella, aprende a levantar tus ojos y tu mirada al cielo cada vez que te ofendan. Y dale gracias a dios por haberte hecho tan bella y guapa.

¿Quieres un pensamiento que te puede ayudar?

Es de san Agustín del siglo IV: “Hemos de aprender cosas útiles, más que cosas admirables”.

Cada día, al levantarte y acostarte, haz a dios a una ofrenda de tu belleza física y también de la espiritual que nadie ve, excepto los ojos de tu conciencia.

Adiós, encanto de joven. Vive tranquila en todo instante. Eres imagen de Dios.

SI TE ENCUENTRAS CON COLÉRICOS/AS

Era un señor, que llevado por sus múltiples ocupaciones, siempre estaba montado en cólera. Era difícil hablar con él por su mal carácter.

No obstante, un día me acerqué a él y le dije: ¿No puede mostrar una cara distinta de la habitual?

No, ya me es difícil porque me he creado este hábito colérico.

Antes no era así pero el afán de los negocios y el control excesivo de los demás y no de mí mismo, me han conducido a esta situación imbécil.

¡Y tan imbécil! Nadie se acerca a por no verse envuelto en tus enojos coléricos. La gente te teme en lugar de amarte.

¿Qué puedo hacer?- me dijo con ojos brillantes de cólera.

Si tiene en cuenta cinco principios, su vida puede cambiar radicalmente. ¿Y cuáles son?

1. Nunca responda ni contradiga a una persona que se deja llevar por la pasión de la ira, está irritada, enfurecida...

Aplicate el cuento.

2. Calla. Guarda silencio. No azuces ni añadas más leña al fuego.

Si ves que no eres capaz de callar... aléjate de él.

- 3. Recuerda que la persona crispada, irritada, airada... termina equivocándose, sufriendo y lamentándose por lo que ha dicho y por todo cuanto ha hecho o ha acaecido por su desmesura.**
- 4. No busques el enfrentamiento con el colérico ni con el mal airado. Evita la discusión con la persona que no sabe dominarse, o es propensa a enfurecerse, a descontrolarse. Sus reacciones y las consecuencias son totalmente imprevisibles.**
- 5. La discusión con el irritado siempre trae, acarrea inconvenientes:**
 - más daños que ventajas;**
 - más distanciamientos que acercamientos;**
 - más amor propio herido que sanado;**
 - más rivalidad que hermandad;**
 - más melancolía y tristeza que alegría y paz.**

Así eres tú. Ya ves a lo que te estás exponiendo. De continuar así, te convertirás en un ser insoportable.

Tú verás lo que haces.

Dile a menudo al Señor: “Jesús, haz que me sepa dominar para hacer la vida agradable a todos, empezando por mí mismo. Vivo amargado porque la cólera me domina. Haz que tu dulzura entre y me cambie totalmente.

Gracias, amigo. Adiós.

HOY HACEN FALTA JOVENES DE VERDAD, NO MACARRAS

Si tuviéramos que estudiar a la juventud por la mínima parte que va a los programas televisivos, sacaríamos una falsa conclusión. La juventud que va a esos programas de chismes y de crítica a todo lo bajo y deleznable que hay en la sociedad, no representa ni mucho menos a toda la gran masa juvenil que vive sus años floridos con dignidad, esfuerzo y trabajo.

Si la sociedad busca a jóvenes, los quiere que sean aquellos que llevan en sus corazones y en sus mentes grandes ideales que son, al fin y al cabo, los que dan consistencia a sus nacientes personas.

Si todos esos jóvenes que van a los medios manifiestan amor por el dinero y, el tener y los senderos fáciles del sexo y de vivir a su bola o a su aire, no habría sociedad, sino caos y delincuencia.

Los jóvenes que luchan por su dignidad, la solidaridad con los necesitados, los que comparten lo que son y lo que tienen... esos no interesan a dichos programas denigrantes de los valores humanos.

Hoy, en esta sociedad de competitividad, las empresas quieren a jóvenes cargados de entusiasmo para construir una sociedad nueva basada en la paz y en la recta convivencia.

Los jóvenes macarras son los que, con sus algaradas, borracheras, drogas y sexo llenan las páginas de la prensa escrita o digital y la TV. Estos no solamente no hacen nada digno, sino que, por el contrario, se erigen en los corifeos de otros muchos como ellos.

Nuestra vida, me contaba un grupo de creyentes, tiene como centro a Cristo y, desde él, por él y con él, construimos una sociedad en la que imperen los valores tradicionales, es decir, los valores que siempre valen, los valores que tienen como fundamento el Evangelio.

Lo demás, comentan, nos parece efímero.

Y hablando con ellos les recordaba las palabras de Juan Pablo II, dirigidas a ellos /as:

“Jóvenes, sed valientes ante las injusticias de la vida. Jóvenes, poned vuestras energías y talentos en la lucha por la solidaridad”.

Os invito a que no os dejéis manipular por marcas de ropa, hábitos que desdican de vuestra juventud. Sed dueños conscientes de vuestra vida o tenerle odio a los vicios de la mentira, vestida con aires o visos de verdad.

Creed y vivid vuestra preciosa edad en el océano limpio de los valores que no pierden su encanto y su hechizo. Señor, haz que mi juventud te tenga como centro a ti.

LAS LÁGRIMAS DE MI MADRE

Tengo de mi madre una idea excelente. Sé que era dulce, amable, trabajadora y entregada a sus siete hijos.

Cuando quedó viuda a los 35 años, nos confió a todos a la Virgen de sus amores: La Virgen de Gracia.

Una mañana nos reunió a todos y nos dijo: Mirad, papá ha muerto. Cada uno- aunque seáis pequeños, debe aportar algo a casa.

Por mi parte, no cesaré de trabajar. Toda la herencia que tengo son estos brazos para trabajar.

Más de una vez, la contemplé ante el cuadro de la Virgen de Gracia rezando y llorando en momentos de dificultad y también en instantes de alegría.

Su imagen quedó prendada en mi alma para siempre. De aquí arrancó mi gran amor por la Virgen,. Ella me ha librado de peligros graves que han atentado contra mi propia vocación de persona.

Y pienso ahora en las miles de lágrimas que derraman las madres del mundo entero en cada segundo y minuto a lo largo y ancho de la tierra.

Son ellas las que merecen un monumento en lo más bello del mundo: en el corazón de todo ser humano que siente el amor y la gratitud hacia el ser sacrificado, hacia el ser que derrama amor por los cuatro costados sin pedir nada a cambio.

¿Qué te ocurre?, le pregunté una vez a mi amigo Juan.

No tengo madre, me contestó con lágrimas en sus ojos.

Sé- me comentaba- que decir madre es decir renuncia, generosidad, entrega, amor. Decir amor es decir: mare.

Digamos juntos: ¡ Bendita la voz de la madre que tranquiliza y serena! ¡Bendita la voz de la madre que consuela y ayuda!

¡Bendita la voz de la madre que intenta siempre mejorar la vida del hijo!

Gracias, Señor y Virgen Santísima por el don mayor de la vida: la madre.

Haz que, viva o ya en tu presencia, su recuerdo y viva nueva me siga estimulando por el camino que ella me trazó desde niño y, sobre todo, desde el momento en que la vi llorar ante la imagen de tu Madre, la Virgen.

Que no me aparte una tilde de cuanto me amó, enseñó y viví a su lado.

Ahora, en mi adultez, la siento cercana y bendita desde la nueva dimensión del cielo.

FRENTE A LA PAREJA, EL MATRIMONIO

A medida que la sociedad crece en bienestar y consumo la institución creada por Dios, el matrimonio, va desapareciendo en muchas mujeres y hombres.

La institución matrimonial es un compromiso de por vida. Y justamente, esto es lo que rehuye la juventud actual: no queremos compromiso que duren para siempre.

De esto se colige que vayan al juzgado para legalizar su unión o bien se “juntan” como pareja sentimental hasta que ya no se aguanten. Y como quiera que la madurez afectiva no está muy acendrada en los corazones, a la primera de cambio todo se rompe. De aquí que haya gente que sufre por las innumerables rupturas afectivas y las secuelas que dejan en el alma.

Todo se relativiza. No hay verdades absolutas de por vida. Por eso, raro es el día en que estas separaciones no terminan en muertes violentas.

¿Qué te ocurre, joven?, le pregunté a una recién separada.

Vivo triste mientras no encuentre a otro con el que pueda compartir mi vida de verdad. Con mi excompañero sentimental todo ha terminado. Nos separamos como amigos- tópico entre los tópicos- pero no es así.

¿Qué diría para mi nuevo matrimonio. ¿Nuevo? Sí, porque la próxima vez quiero casarme como Dios manda.

Pues ten en cuenta esto:

Para que tu matrimonio funcione bellamente, hace falta que:

- No se levante nunca la voz ni se le grite al cónyuge.**
- Se respete la persona del otro como sujeto de derechos.**
- No se profieran nunca palabras ofensivas, hirientes.**
- Se observe un comportamiento correcto, cortés, delicado.**
- Se posea un trato afable, bondadoso, cordial.**
- Se cultive el mundo de los valores, entre los cuales está el religioso.**
- Orad cada día al Señor para que mantenga vivo el vínculo sagrado que él fundó al principio del mundo. "Lo que dios ha unido que no lo separe el hombre".**

De esta forma, cuando venga la dificultad, tendrás como punto de referencia a Dios, y no al cansancio y los malos momentos por los que puedes pasar tú o tu esposo.

Mira, recuerda las palabras del patrono de los periodistas- San Francisco de Sales-: El respeto... es la flor de la caridad”.

Te aseguro que si vives estos valores, a medida que vayan pasando los años, tu amor será como oro acrisolado en tu corazón.

ME DA MIEDO LA SOLEDAD

Muchos amigos que tú conoces bien, pasan horas y horas de soledad en el estudio, en el trabajo, en la oración diaria. Y no le tienen miedo a la soledad.

Mi amigo dedica horas cada día su trabajo de pintor. Un día le vi alterado y le pregunté:

¿Qué te ocurre?- Hoy no me han dejado tiempo para estar solo y plasmar en el lienzo la inspiración que siento en mis venas.

no saben, me decía, que la soledad es necesaria para el artista, para el trabajador y para el religioso/a. Sin ella no es posible la creatividad, don de Dios.

Y no saben como creyente cristiano que soy, que el propio Jesús sintió la soledad en muchas ocasiones de su corta vida.

Y así, desde que Jesús experimentó en sus carnes la soledad, ésta se ha convertido también en hija de Dios.

Cuando presentía peligros y persecuciones o hechos relevantes en su vida, se retiraba solo a orar.

Yo mismo, amigo, cada vez que comienzo mi jornada con el pincel en mano, hago oración: Señor, haz que mi año sea fiel a lo que siento en mi corazón y también que mi cuadro transmita valores a quienes los contemplen.

Sin este contacto con Dios, mi vida de tantas horas de soledad no tendrían sentido.

La soledad es el lugar elegido libremente para crear y para sentirse un mismo.

Quien hace cada día un stop en su vida, se analiza a los ojos de Dios y de los hombres con quienes convive para mejorar aquello que no le va bien

Hoy, como tú bien sabes, hay gente que vive alocada, entregada frenéticamente al consumo y a los placeres fáciles de la vida, porque le tienen miedo a estar a solas consigo mismos.

Y sin la soledad no es posible que el ser humano crezca, madure y se convierta en una imagen auténtica de Dios y una persona que está en contacto con la humanidad.

No es igual estar solitario que solo.

Solamente en la soledad amada y deseada, uno llega a ser alguien, uno llega a ser uno mismo, porque se conoce, se ama y ama su trabajo.

La verdadera soledad es un tesoro; lugar para discernir la propia conciencia y la misión en la vida.

Quien no aguanta la soledad oprime el corazón.

Dios es aquel que siempre calla pero habla diariamente a cada uno siempre y cuando se ponga en contacto con su Palabra.

MIRA LO BUENO QUE HAY CERCA Y LEJOS DE TI

Hay personas que, a fuerza de mirar el lado negativo de los otros, terminan por despreciar esta hermosa vida. Una pena. Hay que habituarse a ver el lado positivo y bueno de quienes nos rodean. Tan sólo así el mundo adquiere una dimensión nueva.

Si te fijas en la publicidad, todo lo presentan de forma negativa salvo los productos que hay que vender a toda costa para ganar cuantiosas cimas de dinero.

Un día me paré ante una persona que andaba desorientada y de mal humor.

¿Qué te ocurre?, le pregunté.

¿No lo ves? Intento adivinar lo que hay en tu interior. ¿En mi interior? Nada. Pura vaciedad.

¿Por qué? Porque todo lo contemplo de forma negativa. Nadie es bueno para mí. Pienso que vienen a estropearme la vida.

¿Y cómo anda tu salud física y espiritual? Las tengo fatal, hechas un mamarracho.

¿Quieres que te diga algo distinto a lo que oyes por fuera?

Sí, con mucho gusto.

-1. Debes ver y apreciar lo positivo, el lado bueno de las personas, de los hechos, de las cosas que te suceden, por adversos y dolientes que te sean. Dicen que el veneno de las víboras y las cobras es un maravilloso anticoagulante.

-2. Debes ver y apreciar el lado positivo y bueno de cuanto te sucede. Es un excelente camino y un remedio eficaz para vivir mejor la vida, para que nada ni nadie te recuerde ni perturbe en tu interior.

Un buen escritor francés, André Gide, escribió:” Que la importancia esté en tu mirada; no en la cosa mirada”.

El mismo san Pablo escribía: Mirad las cosas de arriba, donde está Dios.

¿Cómo haré para aprender a mirar hacia arriba?- me preguntó.

Muy sencillo. Ten en cuenta estos puntos:

- 1) Quien sabe mirar hacia arriba, todo lo supera.**
- 2) Quien sabe mirar hacia el cielo, nada le perturba.**
- 3) Quien sabe mirar hacia lo alto, mantendrá la ilusión debida y la fortaleza deseada.**
- 4) Quien tiene la mirada puesta hacia las alturas, nunca le faltarán motivos para la esperanza y la alegría.**

¿Crees que esto es difícil? No, parece que no. Todo consiste en un ejercicio continuado de lo mejor que hay en mí mismo. ¡Exacto!

PARA MOMENTOS MALOS, ALAS PARA VOLAR

Un alumno se sentía deprimido, abatido y sin ilusión cuando se suspendió al final del curso universitario. Era consciente de que no había trabajado lo suficiente durante el año escolar.

En lugar de quejarse y echar la culpa a los profesores, tuvo la valentía, al menos, de reconocer su error. No todos son así.

Hablando con él, le decía palabras como éstas:

- Echa a volar las alas de tu ilusión para encontrar en septiembre el gozo de aprobar:**
- Haz como los pájaros. Cantan porque, en el momento de necesidad urgente, confían plenamente en el poder de sus alas para emprender el vuelo, cielo arriba, y superar el peligro.**

Tú amigo, has experimentado en tu propia vida que sin esfuerzo y sacrificio, no vas a ninguna parte.

De acuerdo, me dijo casi llorando por su fracaso.

No llores, le dije. Las lágrimas no te ayudan para nada, salvo para expresar momentos malos. Enciende en tu vida la luz de personalidad para verte claro y diáfano como la luz del día.

¿Eres cristiano? Sí y ¡a mucha honra!

Pues entonces recuerda las palabras de san Cipriano: “Hay una gran diferencia entre quienes conocemos a Dios y aquellos que no lo conocen.

Y es que en la adversidad, en los momentos difíciles, en los tiempos de cruz y de prueba- como la tuya- quienes no conocen a Dios- se quejan, murmuran y se vienen abajo.

A nosotros- quienes conocemos a Dios- las adversidades, los momentos difíciles, las cruces... no nos apartan de la virtud, sino que nos afianzan en ella”.

Y si quieres otras palabras de un hombre del siglo IV, san Agustín, te la brindo para que les pienses en este verano:

“Nuestro progreso no se realiza más que entre adversidades y dificultades.

Nadie se conoce a sí mismo si no ha sido tentado.

Sólo hay recompensa para el que ha vencido.

Sólo hay victoria para el que ha combatido”.

¿Qué te parecen estas palabras ante lo que te ocurre?

Que rezuman la gran verdad de todo aquello que yo no he hecho.

Joven amigo:

Empieza por ser tú mismo,

lánzate por la autopista de tu propia perfección mediante las alas de tu alegría y la sublimación de todas las cualidades que Dios te ha concedido.

El lamento no arregla nada. Es propio de gente quejica.

Y tú, creo, que no lo eres.

LEVANTARSE CON EL PIE IZQUIERDO

Tengo un buen amigo al que se le pegan las sábanas por la mañana. Y no sólo eso: se levanta con un humor de perros: triste, alterado y desganado.

Lo primero que hace es sentarse en la butaca para ir poco a poco saliendo de su sopor.

Una mañana lo vi postrado y sin alientos para levantarse alegre y felizmente ante el nuevo día.

¿Qué te ocurre, mi buen amigo?

- **Estoy hecho pedazos. Me acosté tarde y ahora pago las consecuencias.**

- **No, amigo, no es sólo esta mañana. Te ocurre a menudo.**

Yo, por ejemplo, al levantarme, salto en seguida de la cama, hago la señal de la cruz, alabo a Dios dándole gracias por el nuevo día que me concede para hacer el bien, me aseo y comienzo rápido a trabajar tras el desayuno.

Con esta viva actitud, todo me resulta fácil, ágil, alegre y claro como el día que amanece.

¿Sabes qué puedes hacer?- le pregunté.

Dime, amigo, dime, que estoy muy interesado.

- **Cambia interiormente**

- **Cambia tu manera de ver las cosas, las personas, el trabajo.**

Mira hacia arriba desde donde te viene el auxilio.

- **Cambia dándote cuenta de que tú solo no eres suficiente, necesitas de Alguien que te impulse en tu vida espiritual y dejes ese letargo que te atonta.**

Aunque hayas tenido una noche oscura, una noche de pesadillas y no hayas podido dormir bien, recuerda estas palabras del poeta español Fray Luis de León:

“¡Morada de grandeza, templo de claridad y de hermosura, estos resplandores eternos, inmensa hermosura, aquí se muestra toda, y resplandece, clarísima luz pura, que jamás anochece”.

¡Ay! Levantad los ojos- añade- a esta celestial esfera, porque el que cree y espera que más allá vive el contento... allí sentado en rico y alto asiento, está el Amor Sagrado de honras y deleites rodeado.

Sí, lanza tu mirada de creyente a Dios y con el entusiasmo de la fe, todo se supera. El soplo del Espíritu te levantará de tu noche para el inicio de un nuevo día, horizonte abierto para brindar a Dios y a tus seres queridos el don de la vida, la alegría de tu trabajo. Potencia todo cuanto eres y tienes para que tu jornada acabe feliz y dichosa. Y al llegar la noche, vete al descanso en amor a los tuyos y a Dios.

MIS OJOS SON PARA CONTEMPLAR LA BELLEZA

Una joven esbelta, morena y agradable vino un día a hablar conmigo sobre su vida interior.

¿Qué ocurre, bella joven? Nada de particular. En contra de mis amigas y amigos- que no tienen el don de la fe- vengo a echar un rato contigo para que me des orientaciones que impulsen mi vida hacia lo que anhelo.

Muy bien, Mila.

Algo realmente hermoso en tu vida es que detengas tu mirada en lo bueno, loable y lindo que hay a tu derredor. Sólo eso. Filtra con tus ojos aquello que te ayude a enriquecer tu alma y adornar tu el espléndido cuerpo o morada de Dios. Rehuye de la superficialidad de tus colegas. Manténte íntegra a los ojos de ti misma, de los demás y de Dios.

Sí, así lo hago.

“Da gracias a Dios por todas las manos que te ayudan, por todos los brazos que te sostienen, por todas las personas que profesionalmente, voluntariamente, amablemente miran, tratan y cuidan de que tu belleza refulja con elegancia para que el mal o las falsas amistades no la marchiten.

No te olvides, como decía el poeta alemán Hebbel: “ Los ojos son los labios del espíritu”.

Haz, Mila, que todo tu ser entero refleje la belleza del Creador con esa dignidad que ostentas a las mil maravillas. Siéntete contenta de que ir a contracorriente de la multitud. Sólo de este modo serás tú misma.

Veo que durante nuestra conversación has puesto de manifiesto el brillo de tu mirada atenta, fina, delicada, pura como la luz del alba.

Esa mirada nítida es un atributo muy sutil del amor que llevas dentro, de tu benevolencia, de tu bondad, de la esperanza ilusionante que embellece tu ser entero.

Enhorabuena por ser así. Y ella, con su mirada límpida, me dijo: Gracias por este aliento para seguir luchando en medio de las dificultades. No quiero otra cosa que ser la modelo para quien me creó con amor, no para los concursos. Mi belleza radica en él. La gloria de Dios quiero que se refleje y manifieste en mi belleza externa e interna.

¡Animo, amiga Mila! Pon tu mirada al anochecer y al abrir la mañana en Dios y en el bien que puedes hacer cada día a todo el que se acerque a ti con la transparencia del agua del lago de la alta montaña.

**“UNA PALABRA” A TIEMPO ES UNA SONRISA PARA EL
ALMA**

D. Bosco, fundador de la familia salesiana, le daba una importancia muy grande a lo que él llamaba “palabras al oído”.

Cuando paseaba entre los jóvenes por el patio, o salía de excursión con ellos por los verdes campos que rodean la ciudad de Turín, no desaprovechaba el momento oportuno para decirle al joven unas palabras de aliento, de orientación y de mejora en su vida personal.

Es una sana pedagogía. Cuesta muy poco y se gana mucho.

Tú, que estás con aire de preocupado/a por lo que ha ocurrido a tus padres o a tu amigo íntimo, sabes por experiencia que las palabras amigas salidas de lo hondo del corazón pueden ayudarte a superar momentos difíciles, salir de tu estado de postración, de amargura, de lágrimas, de sufrimiento, de temor o desesperanza.

Una persona amiga que confía en ti y viceversa te puede aportar serenidad a tu alma atribulada, puede darte la paz anhelada.

No hay en la vida nadie que no necesite de palabras de coraje, de felicitación a tiempo; palabras que te lancen a ser tú mismo cuando te ves sumido en la pena o tristeza.

A menudo, en mi trabajo de consultor juvenil por Internet, he tenido la sabia experiencia de que mis palabras a tiempo han levantado el ánimo de divorciadas, de separados, de chicos que andan en un mar de dudas respecto a temas humanos, morales o religiosos.

Mediante este medio tan universal, llegas al último rincón de esta aldea global en la que se ha convertido el mundo mediante los medios de comunicación social.

Hay mucha gente que me agradece el servicio que cada día les presto con mis palabras dichas desde el amor que late en mi corazón.

Es la nueva forma de llevar la Buena Noticia del Evangelio a todo el mundo.

La misma santa Teresa de Jesús decía hace siglos:” Con frecuencia basta una palabra y una sonrisa para dilatar a un alma triste.”

Tiene toda la razón. Hay palabras que tienen el inmenso poder de curación.

Lo que suele ocurrir hoy es que no mucha gente sabe escuchar.

Desde que cada día medito la Palabra de Dios con detenimiento, noto que mi vida, mi alma, mi corazón se van transformando, dice una amiga que se ha tomado en serio la vida cristiana.

CON TANTA PRISA CUESTA PENSAR

Una de las mentiras que circulan como la pólvora encendida en nuestra sociedad es ésta: No tengo tiempo.

Es ya un tópico que se ha hecho vida en muchos seres humanos.

Tienen tiempo para todo. Lo que ocurre es que, al vivir a lo loco, se les pasa el tiempo y no se dan ni cuenta.

Un grupo de amigos discutían en una tarde serena junto al mar:

Somos tan idiotas que no nos vemos porque decimos que no tenemos tiempo. Y todos sabemos que no es verdad.

¿Qué os ocurre entonces?- les pregunté.

Sencillamente que cada uno va a su rollo y no tiene en cuenta a los demás. Un egoísmo redomado.

- ¿Os sentís a gusto de este modo?

- ¡Qué va! Ya nos ves.

Me permitís que os diga una palabra sincera sobre lo que os pasa? Sí, amigo, no faltaba más.

Mirad, quien no piensa:

- anda mucho pero no sabe a dónde va;
- es influible y manipulable;
- cae en las redes de muchos intereses;
- renuncia a lo mejor de la persona: pensar.

Jóvenes, si no pensáis os es difícil ser solidarios.

Los chicos que tienen la cabeza sobre los hombros y la emplean rectamente, son aquellos a quienes les sonrío la fortuna de ser personas en su sitio.

Decía Pascal y Balmes: “El pensar bien consiste en conocer la verdad. Y la verdad es la realidad de las cosas”.

¿Qué os parece?

A la luz de estos filósofos, el tópico de quienes dicen que no tienen tiempo para pensar, no están viviendo la realidad auténtica de la existencia.

El tiempo les arrastra de aquí para allá como barcos perdidos en alta mar.

Señor,

quiero que cada instante de mi vida lo acepte como un regalo de tus manos para hacer el bien.

Te pido que mi tiempo, bien empleado, sea para tu gloria y para mi riqueza personal y la de quienes me rodean.

Tengo tiempo para todo porque a todo cuanto pienso y hago le doy sentido humano y trascendente.

Es esta llama del pensamiento la que me mantiene en la órbita de la verdad.

Gracias, Señor.

DOS ADORNOS DE TU PERSONA: EL PERDON Y LA PAZ

Dos chicos había reñido por la misma chica. Estaban sus relaciones tan alteradas que no se podía ni ver, ni hablar, ni era tampoco posible entre ellos el diálogo. Ruptura total.

En estas, viene la joven y me cuenta: Me siento culpable de que yo sea el motivo de su riña.

¿Por qué?- le dije.

No tienes ninguna culpa. Has tratado a los dos por igual. Lo que te ocurre, al comienzo de tus relaciones, es que te gusta uno más que el otro. Cosa tan natural como el rostro que llevas.

Se fue relajando paulatinamente. Al rato, como iluminada por Alguien- decía ella- se me ha ocurrido llamarlos a los dos para hablar y decir las cosas claras.

Muy bien que haces, bella joven.

Y en efecto, ya en su presencia y en la mía, les dijo a los dos: Mi relación con Juan tiene más sentido que con la tuya, Pedro.

Cuando éste oyó tal afirmación, se sintió pesaroso. Su reacción no fue violenta. Aceptó de buen grado la claridad de su amiga Jessica.

Y ante los tres, les propuse:

¿Vais a seguir peleados? Por mi parte, dijo Juan, le tiendo la mano, le perdono de corazón y le deseo que viva en paz con otra amiga.

Jessica pronunció entonces estas palabras: “Gracias, Señor, por haber dejado sin heridas a Pedro y a Juan en el alma y en el cuerpo, por haberle dado salida sin odio... Yo sé lo que es amor; yo sé qué es perdonar; de lo demás no sé”. Es el Evangelio puro y duro.

Y conforme la conversación y el encuentro llegaban a su fin, les

dejé estas palabras de san Juan Crisóstomo:” Nada nos asemeja más a dios que el estar siempre dispuestos a perdonar”.

Todo aquel que perdona es un ser adornado con un regalo y cualidad sublime. Supone un corazón altruista, generoso; supone que tiene un fino y agudo entrenamiento espiritual, y está sumido en el mismo corazón del Evangelio que, al fin y al cabo, se distingue por el amor y, como fruto de este amor, viene con facilidad el perdón.

Se abrazaron los tres, se dieron un beso de paz y se prometieron atención, comprensión y amistad perdurable.

Quien perdona abre las puertas de su corazón y esparce la sonrisa de su vida a los demás.

EN TUS CAMINOS HAY SIEMPRE SACRIFICIOS

Me contaba un joven que, a lo largo de sus cortos años, tenía ya la experiencia de que para llegar a conseguir algo, hay que sudarlo.

Es verdad, le dije. El sacrificio es una ley que nos imponemos como el mejor modo de triunfar en la vida.

Y si te das cuenta, todos los hombres grandes e ilustres han llegado a lo que son o fueron mediante muchos sacrificios.

Estos, en recompensa, te dan una gran paz interior, una densa felicidad.

¿Cuáles serían los caminos para ser más feliz?- me preguntó con toda la inquietud de su mirada.

Mira, le dije, hay muchos senderos. Si quieres te enumero algunos para que, si los cumples, obtengas cuanto anhelas en tu bella juventud.

Sí, estoy dispuesto.

Toma nota:

- 1. Debes conservar el corazón limpio de odios y rencores.**
- 2. Rebaja de tu mente las preocupaciones las preocupaciones dañinas.**
- 3. No te tomes en serio las palabras dichas por el envidioso.**
- 4. Vive sencillamente. Sin querer aparentar tanto.**
- 5. Espera poco o muy poco de los demás.**
- 6. Da la importancia que merecen a las pequeñas cosas.**
- 7. Sé generoso en dar y en el compartir.**
- 8. Olvídate de ti mismo y piensa en los demás.**
- 9. Hay una máxima que dice:” La mayoría de la gente es tan feliz como decide serlo.**
- 10. Llena tu vida del amor a Dios y al prójimo: ahí radica la felicidad en la tierra y en la gloria.**

11.Repítete a menudo los versos de S. Rodó: “ Como el almendro florido/ has de ser con los rigores: si un duro golpe recibe, / suelta una lluvia de flores”.

Joven, si vives estas realidades, el sacrificio te costará menos porque sabes de sobra que sin él la vida no existe, la vida auténtica quiero decirte.

Señor,

haz que mi vida joven acepte el sacrificio para madurar y crecer como persona.

Muchas gracias, me dijo el joven mientras nos despedíamos en aquella tarde preciosa junto a la orilla del mar.

LA SENSIBILIDAD TE HACE SENTIR MEJOR LA VIDA

La pobre joven venía amilanada. No aguantaba, en su fina sensibilidad, todos los chismes y murmuraciones que se levantaban contra ella por el sólo hecho de haber mostrado una exquisita sensibilidad ante un mendigo callejero.

¡Vamos, tranquila! No te apures por nada.

Fue entonces cuando se me vino a la mente el recuerdo de aquellos jóvenes que fueron a los monjes de la Tebaida, en Egipto, para pedirles consultas y peticiones de vivir con ellos.

Los monjes les propusieron como primera cosa que fueran al cementerio e insultaran toda la mañana a los muertos. Lo hicieron. A la hora de la comida, los monjes les preguntaron:

“¿Alguien os ha respondido?

No, dijeron los jóvenes.

Pues entonces, esta tarde marcharos y alabar a los muertos.

Cuando llegó la noche, le hacen la pregunta: ¿Alguien os ha respondido en bien o en mal?

No, todo ha permanecido en silencio.

Entonces los monjes concluyeron:

“Cuando los hombres:

- os alaben, o bien os insulten;**
- os ensalcen u os humillen y calumnien;**
- os digan toda clase de cumplidos o de mentiras y maldades contra vosotros, actuaréis, os comportaréis como los muertos del cementerio. Esta es la primera lección que debéis aprender: ”Ser insensibles tanto a la alabanza como al insulto.**

Joven, le dije, siéntete feliz porque la sensibilidad es un don que Dios te ha dado para sientas la vida más en profundidad que los demás.

Y ten presente el consejo de los monjes de la Tebaida. No les prestes atención. Si alguien viene a herirte con mil palabras contra ti... aunque te hiera, te enriquece.

Para eso, amiga, sigue cultivando los dones y gracias que Dios te ha concedido para tu propio bien y para sentirte más unida a los demás.

Di frecuentemente:

Señor,

haz de mí una joven que te transparente con mi sensibilidad, mis buenas formas, mis palabras dulces y mi trato delicado con todo el mundo.

Haz que, siguiendo tu Evangelio, todo cuanto vea, me ayude para sentirte sumida en tu presencia.

PON TERNURA Y AMABILIDAD EN TU VIDA

Una de las constantes que se observan en este mundo de consumo y de desenfreno es justamente la falta de ternura en las relaciones humanas. Cada cual va lo suyo. La amabilidad se ha convertido para no pocos en una amarga agresividad.

Nuestra sociedad está triste porque le faltan estas dos cualidades.

Me revienta, decía un anciano sentado en el banco de la plaza, que la gente pase sin saludar. Yo a todo el que pasa a mi lado, le ofrezco lo que tengo: mi sonrisa y mi saludo.

Pero no son muchos los que prestan atención a esta realidad tan humana y sensible.

Le recordé entonces las palabras de Zundel: “Es conveniente que ninguno de nuestros hermanos nunca haya de quejarse de no haber encontrado, ni recibido de nosotros, la ternura de Dios”.

Muy bien, amigo, me dijo con su hilillo de voz.

Mire, continuó hablando, estoy en esta plaza porque cuando me caso de estar aquí sentado y andar un poco, me voy a esa iglesia.

Me siento, hablo con el Señor y la Virgen y salgo feliz y contento.

Son tiernos conmigo.

Le susurré entonces a sus oídos medio sordos estas palabras:

“Era un eco de dolor callado... sólo pedías una gotas de ternura...”

¡Exacto! Considero que los años que Dios me dé de vida, los estoy empleando en hacer de quienes viven a mi alrededor una civilización de la ternura. Y ya vez, lo hago con gestos sencillos.

Mire, algunas veces, hay chicos y chicas que se paran a hablar conmigo. Le hablo de la ternura y amabilidad como los dos

soportes sobre los cuales se puede asentar su naciente personalidad. Y me escuchan con atención. Otros tantos me dicen: Cállate abuelo y déjenos de cuentos. No les presto atención.

Estoy convencido- a mis 87 años- que todos necesitamos protección, sentirnos amados y experimentar el diálogo curativo de la ternura.

La conversación con este anciano me dejó feliz, relajado. De su rostro curtido por los años y las arrugas se desprendía el perfume de alguien que ama, de alguien que siente a flor de piel la ternura que acerca los corazones y la amabilidad que les da el buen sabor.

VIVE TU VIDA SEGÚN LA ÓPTICA DEL EVANGELIO

Cuanto un creyente en Cristo sigue y vive fielmente el contenido del Evangelio, se siente feliz porque la coherencia de su vida es tal que rebosa de alegría incluso en medio de la tribulación.

Eso es lo que me comentaba un alumno de la Facultad de Teología: Soy el ser más dichoso que existe desde que me he entregado plenamente a Dios.

Me vida la he entregado a los demás como una ofrenda de servicio.

Y en el transcurso de nuestra conversación, ambos nos acordamos del texto del poeta catalán J.V. Foix cuando habla en su libro “ Nuevas pruebas de la identidad de Jesús”.

“Jesús no habla: dice;

no escribe: hace;

no razona: provoca;

no esclaviza: emancipa;

no hiere: cura;

no ofrece: da;

no se enamora: ama.”

Cuando un cristiano vive de Jesucristo hace bien a todo el mundo, habla de bien de todos y piensa bien de todos.

Jamás perjudicará a nadie, porque su alegría está en beneficiar;

no se sentirá nunca superior a nadie para oprimirlo, sino que, al contrario, intentará liberar a todo el que lo necesite;

no se muestra insensible con el dolor ajeno. Todo lo que afecte a

un ser humano le afecta también a él. Por eso se afana en llevar el consuelo;

no pasa olímpicamente de alguien que está hundido en la depresión, sino que lo levanta con su sonrisa y sus palabras de aliento;

no busca convencer a nadie; al contrario, se contenta con mostrar la carta de identidad de su coherencia entre lo que dice y lo que hace;

no se muestra orgulloso ni petulante con los otros. Por el contrario, la humildad es la flor que nace en su corazón.

Se contenta con el servicio como carta de identidad evangélica. Lo decía Martín Descalzo:” Cuando miro sus manos, recuerdo que son tuyas”.

O las palabras de Helder Casaldáliga:” No olvides que tu vida de cristiano es el único evangelio que mucha gente leerá”.

Y terminada nuestra conversación, el joven salía con la sonrisa en sus labios y el amor encendido en su corazón.

